COMEDIA FAMOSA,

EL ENEAS DE DIOS,
Y CABALLERO
DEL
SACRAMENTO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Luis de Moncada.	*Salvadera, Gracioſo.*	*Una Muger.*
El Rey de Sicilia.	*Doña Gracia, Dama.*	*Criados.*
Don Gaſton.	*Celia, ſu prima.*	*Soldados.*
Un Capitan de la Guardia.	*Beatriz, Criada.*	*Muſicos.*
El Conde de Barcelona.	*Un Gobernador.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. Has prevenido las Poſtas?

Salvad. Prevenidas, ſeñor, quedan,
ſobreſaltadas, y alegres,
de vér que ſalen á fieſtas;
y aſsi que las enſillaron,
enſayaban mil corbetas.

Luis. Pues mientras al Conde hablo,
vuelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.

Salv. Accion excuſada es eſſa
de que los dos nos partamos,
que las Poſtas tan diſcretas
ſon, que ſin ſaber guariſmo,
han tomado por ſu cuenta
el partirnos por entero,
lo que del camino reſta.

Luis. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo un Ethna.

Salv. Antes es tiempo de gracias,
ſi una Gracia te deſtierra:
mas no me dirás, ſeñor,
por què á Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre
á Gracia Reina celebra?

Luis. Por huir de aqueſta ingrata
ſus regocijos, ſus fieſtas,
pues han de ſer para mi
mi tormento, y mis exequias;
y mira, que te prevengo,
no me nombres eſſa fiera
en tu vida, ſino quieres
que te mate. *Salv.* Con licencia
de tu enojo, he de decirte
lo que oy me paſsò con ella;

Luis. Yo no lo quiero ſaber,
que perdida ſu belleza,
nada importan ſus diſculpas,
quando engañoſa Syrena,
con la voz de ſus halagos,
oy con mi muerte ſe ceba.
Claro eſtá, que apaſsionada,
fingiendo lagrymas tiernas,
te dirla; Di á Don Luis,

que la tyrànà violencia
de mi padre lo diſpone,
ò el influxo de mi Eſtrella.
No es eſto aſsi? claro eſtà:
pues ſi es de aqueſta manera,
haz cuenta que yà me has dicho
ſus traiciones, ſus cautelas,
ſus lagrymas, ſus ſuſpiros,
ſus deſvelos, y anſias eternas,
que todas eſſas diſculpas
ſon para mi amor ofenſas.
Vete à prevenir las paſtas.
Salv. No te mates, tèn mas flema,
que yo te tengo una peſta,
que en el matarte es mui dieſtra,
con que acabarás con todo;
dixem: tu prima bella:
En fin, mis hados injuſtos,
como has viſto, Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan.
Dile à Don Luis (aqui huvo
brava inundacion de perlas,
que baxaban à las conchas
de ſus caſtas azucenas)
que yà que yo le he perdido
lograrà ſu amor con Celia;
mas iba à decir entonces,
y no pudo, porque tierna
ſe helò la voz en el pecho,
y no pudo ſalir fuera.
Luis. A queſſo te dixo? ha ingrata!
Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.
Luis. Has dicho bien, y es ofenſa
hablar en quien es ingrata,
ſane olvido eſta dolencia:
Que eſtime mas que mi fè,
el ſer de Sicilia Reina!
Salv. Pues dime, tu prima es boba?
querias tu, que perdiera
una Corona, por un
primo, y pobre? quiere à Celia,
que tambien es prima, y puedes
al inſtrumento ponerla
de tu amor, que al ſon de zelos
verás como no diſſuena:
entra, y hablala, ſeñor.
Luis. Mas con eſſo me atormentas,
y ſeria doblar mi mal,
que Celia me lo refiera.
Salv. De aqui paſſar no podemos,
que de eſſa quadra atravieſſan
tus dos primos, y tu tìo,
y al Rey de Sicilia llevan
en medio. *Luis.* Yo me recato:
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrè, al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.
Salv. Mira, y calla, que yà llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y D. Gaſton ſu hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia, y ſalen Doña Gracia, Celia, Beatriz y acompañamiento de Criados.

Rey. A tanta gracia, y à beldad tan ſumma
la fama no halla lengua, ni halla pluma,
que pueda encarecer de ſu hermoſura
un ſolo raſgo; pues ſi la pintura
de ſu hermoſo retrato ſe coteja,
divino admira, ſi confuſo dexa.
Gracia. Què pueda mi dolor dentro del alma
à mi llanto infeliz tener en calma! *ap.*
Yà à D. Luis he perdido! *Luis.* Què aya viſto
ſin morir à mi prima (mal reſiſto *ap.*
las anſias de mi pecho) de eſta ſuerte,
ò dème el Cielo à Gracia, ò déme muerte.
Cond. Yà ſe ha viſto cumplido mi deſeo
con tan feliz empleo;
pues à mis hijos dos, al uno he dado
con mi ſobrina tan dichoſo eſtado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me ſervirà de eſpejo.
Don Caſton, con tu primo, y con tu hermano
eſtarás mui guſtoſo, y mui ufano.
Gaſt. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi ſangre no tuviera
deudas à ſu perſona tan debidas,
le ofreciera por èl, una, y mil vidas.
Rey. Honrame vueſtra Alteza en todo acento.
Luis. Un Volcan en el pecho es el que ſiento. *ap.*
Rey. Curſo veloz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo, y por quien muero.
Cond. Las fieſtas prevenid, haced que luego
parezca Barcelona, ardiendo en fuego,
atalaya del Sol, ò Antorcha pura,
porque augmente mi gozo ſu hermoſura.
Criad. 1. Yà la carroza eſpera. *Rey.* Si licencia
vueſtra Alteza me dà de hacer auſencia
à los ojos hermoſos de ſu cielo,
ácia el Mar nos irèmos. *Grac.* Què deſvelo!
Si con eſſo, ſeñor, mas os obligo,
ſolo de vueſtra Alteza el guſto ſigo,
pues en todo es el mio lo que os quadre:
ò, tyrana violencia de mi padre, *ap.*

que

què el si le diesse al Rey tan imprudente!
Salv. Entre el tropel confuso de la gente,
para hablar à tu prima quedarémos.
Luis. Sino es que me descubren mis extremos.
Rey. Pues la carroza espera,
irèmos yo, y mi primo à la ribera.
Cond. Idos á divertir, verá el cuidado
de las naves el lienzo desplegado,
con tantas vanderolas de colores,
que el Mar parece tierra, y ellas flores.
Vanse haciendo las cortesias, y quedan Don Luis, y Salvadera, Doña Gracia, y Beatriz.
Gracia. Què es esto que por mi passa!
como entre tantos enojos,
con lagrymas de mis ojos
arde el fuego que me abrasa?
Luis. Què esto mi fuerte me ordena!
feliz goce tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Grac.* Què pena!
del mal que padezco, y muero
la en hora buena me dis?
Luis. Si, quando casada estás,
y agena te considero.
Grac. Culpas mi amor? *Luis.* Tu rigor
culpa mi fuerte. *Grac.* Es injusto:
de mi padre ha sido el gusto.
Luis. Y mio ha sido el dolor:
essa fuerte, que mi muerte
en esse consuelo está.
Salv. Beatriz mia, como vá?
no has hallado tu otra fuerte
de ser Reina? *Beat.* Yà yo trato
de casarme con un mozo,
que es mui rico. *Salv.* Grande gozo!
bien podrás darme barato.
Grac. Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque està librado en Celia,
la ocasion de mi despecho:
no de esta fuerte lo digan
mal fingidos sentimientos,
que un amor para ser fino
no puede ocupar dos pechos;
siglos la gocen alegres,
que bien conocido tengo,
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.
Luis. Si es esso para que pierda,
prima, la vida mas presto,
hablarme en Celia, yo irè
à dar de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del Mar me verè escarmiento
de tu amor tan mal pagado.
Grac. Tan mal pagado? esso niego.
Luis. Quien se consuela en el mal,
sin buscarle algunos medios,
para que esquivo no crezca,
el achaque, es un remedio,
que aparece la ocasion,
por quedar de todo esempto.
Grac. Medio, y remedio haver puede
en las ansias que padezco?
Luis. Remedio tienen tus ansias.
Grac. Si el Rey ha de ser mi dueño
por el gusto de mi padre,
difícil le considero.
Luis. Tu no quieres entenderme
quanto yo, Gracia, te advierto.
Salv. Mas facil es de entender,
que yo conocer un huevo.
Luis. No tiene el Amor hazañas?
En los Anales no leemos,
ocasionados de amor,
mil prodigiosos sucessos?
Pues ninguno à mi valor
acobardarà mi esfuerzo,
que como tu esposo sea,
à los climas contrapuestos
me opondré, Gracia divina.
Grac. Què quieres decirme en esso?
Luis. Que, pues, tu padre tyrano,
quiere violentar dos pechos,
que huyendo de sus rigores
nos ausentemos, supuesto,
que esta noche dá ocasion
la variedad de los fuegos;
y entre el confuso tropel
de las mascaras podrèmos
assegurar nuestras vidas,
è irnos à Castilla huyendo.
Grac. Don Luis, mi amor es tan grande,
que sin mirar ningun riesgo,
te seguirà mi valor
à los mas remotos Reinos.
Salv. Mas que vengo yo à pagar
las hechuras de este enredo.
Luis. Como yo lleve conmigo
los dos Soles de tu Cielo,
nada me podrà impedir
mis altivos pensamientos:
y assi, aguardame esta noche,
por donde hablarnos solemos,
donde tendrè prevenidos

caballos, hijos del viento,
que quando buſcarnos quieràs,
tengamos ſeguro puerto.
Gracia. Pues cuidadoſa eſtarè
aguardandote en el pueſto,
para que tu amor me ſaque
de eſtos labyrinthos ciegos;
y ſi mi padre nos halla,
eres Moncada, y ſu deudo.
Salv. Què vá que ſi tu te caſas
con algun Siciliancjo,
que Vilperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre la Magnifica.
Beat. Quando? *Salv.* Quando eſtèis durmiendo.
Grac. Celia ſale, diſsimula,
y mira no me dès zelos.
Luis. Tu gracia me falte, prima,
ſi yo à Celia no aborrezco.
Salv. Señor, deſpide las Poſtas,
que pagarás por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Luis.* Calla, necio.
Beat. Què trazarán nueſtros amos?
Salv. Curioſa eres en extremo:
pregunta ſelo à los dos. *Al paño* Celia.
Celia. Aquí eſtá el tyrano objecto
que adoro, y me correſponde
con tan ingratos deſpegos:
pero en caſandoſe Gracia,
que pague mi amor eſpero.
Grac. Diſsimula. *Luis.* Haviendo viſto
los felices caſamientos
de vueſtra Alteza, obediente
à dàr parabienes vengo,
como tan intereſſado.
Grac. No digais tal, que me ofendo,
que en eſto libres tu guſto.
Sale Celia. Por dexar ſeguro el pueſto,
dirè, que el Conde la llama,
que hablar à Don Luis pretendo:
buſcando voi à tu Alteza. *Mirando à los dos.*
Grac. Qué me quieres?
Celia. Aun no ha vuelto, *ap.*
à mi carme: que tu padre
orden me diò de que luego
te aviſaſſe que en tu quarto
eſperaba: bien ſe ha hecho. *ap.*
para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, vuelve preſto,
di à mi padre que yá voi.
No vàs? *Celia.* Una coſa tengo,
que pedir à vueſtra Alteza
en albricias del contento.
Grac. Y què es Celia? *Celia.* Yo, y D. Luis
ha dias que nos queremos:
correſpondeme conſtante.
Grac. Quien, mi primo? Ay tal ſuceſſo!
es verdad? *Luis.* Yo la he querido.
Grac. Confeſsò antes del tormento.
Luis. Mas mi amor; bien diſsimulo
para aſſegurar mi intento.
Grac. Acabad, de què os turbais?
Luis. Antes lo huviera propueſto
con el Conde mi ſeñor:-
Grac. Quien vìò mas infames zelos,
tan à coſta de ſu agravio?
Luis. Pero, ſeñora, el reſpecto:-
Salv. Vive Dios, que eſtá la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder con la boca.
Grac. Di, Celia, tu penſamiento.
Luis. Salvadera, què bien finjo!
Salv. Bien haces, tengan tus zelos,
Sicilianos macarrones.
Celia. Aqui me valga el ingenio, *ap.*
fingiendo un correſpondido
amor, que ha ſido deſprecio
en Don Luis; pues mis finezas
nunca admitiò, ni mis ruegos:
Digo, ſeñora, que amor
me tuvo Don Luis:- *Grac.* Di preſto,
acaba, dame à beber
de una vez todo el veneno.
Celia. Sollicitando de noche
hablarme por el terrero,
eſcribiendome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.
Grac. Es eſto aſsi? *Luis.* No lo niego.
Grac. Ha ingrato! *Luis.* Bien diſsimulo,
y aunque no es verdad, lo ſiento.
Salv. Mi amo, à Doña Gracia eſtá
oy dando con la de rengo.
Grac. En fin, que muchos papeles
te eſcribiò? *Celia.* Si, muchos fueron
fieles teſtigos de abono.
Grac. Celia, tu tienes buen pleyto:
quien tomára la venganza *ap.*
de los dos! qué eſto conſiento?
Mas no lograrán ſu amor,
que pues me matan de zelos,
è ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo propueſto,
à Celia me he de llevar
à Sicilia, pues remedio,

Halla-

caſtigando aſsi à los dos,
en ella ſu atrevimiento,
y en él la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dàr la mano à Manfredo.
Celia. Quiera Amor reſponda afable.
Grac. Celia, yo he eſcuchado vueſtros
cuidados atentamente:
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo á Sicilia,
porque lo tiene diſpueſto
mi Padre aſsi, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fuè
un licito paſſatiempo
en Palacio permitido.
Celia. Echò mi fortuna el reſto.
Grac. Que aunque D. Luis no lo niegue,
diſpenſar no puedo en ello,
por ſer guſto de mi padre:
y aora entrate allà dentro,
y di á mi padre que voi
obediente á ſus preceptos.
Luis. O hermoſura peregrina!
què bien lo trazò ſu ingenio,
ſin que mi deſaire hicieſſe
en Celia aborrecimiento.
Celia. Que yà que piadoſo Amor
trocasse Don Luis lo ſevero,
aora Gracia no le dexe
la piedad de mis deſeos!
Ofendida iba à decir,
que es amor: pero no quiero
decirlo, que puede ſer,
que yo me buſque el remedio;
porque una muger que quiere,
ſi le ofenden los deſprecios,
ſuele buſcar la venganza
à coſta de ſu reſpecto. *vaſe.*
Beat. Qual và Celia! *Salv.* Con vexigas
Grac. Beatriz, ve à mi quarto luego,
y eſperame en él. *Beat.* Ya voi
à obedecer al momento, *vaſe.*
Grac. Salvadera. *Salv.* Aquì la tienes,
ſi has firmado. *Grac.* Vete á dentro.
Salv. Voi ſiguiendo à Beatricilla,
que harta polvareda dexo
en los dos primos: Señor,
bien ſinges, aprieta en ello. *vaſe*
Grac. Sea muì en horabuena
el feliz caſamiento,
ſeñor Don Luis, y goce
à Celia muì largo tiempo:
y creed, que à no partirme
con la brevedad que eſpero,
de ſer Reina de Sicilia,
con mi eſpoſo, y dulce dueño,
que mi perſona os honràra
en las bodas, que me alegro
de vèros tan fino amante,
como publicò el accento
de ſus labios; y pues yà
mi eſtado no dexa hacerlo,
à mi padre, y vueſtro tio,
le haré por vos un recuerdo,
por tantas obligaciones,
como cònfieſſo, que os tengo,
de papeles, y ſuſpiros,
de anſias, finezas, paſſeos,
de lagrymas, de inquietudes,
zozobras, y ſentimientos.
Luis. Tente mi bien, tente Gracia,
pues te has ofendido de eſto?
No vès que por deſmentir
nueſtros tratados conciertos,
concedì que era verdad?
y ſi lo es, falteme el Cielo,
y tu hermoſura me falte.
Grac. Y en Celia fuè fingimiento?
Claro eſtà que lo ſeria.
Yà eſto no tiene remedio:
ſeñor Don Luis, à tras Celia,
ſatisfacedla primero,
que à mi, que yà yo lo eſtoi,
y me eſtá aguardando un Reino,
con una Corona iluſtre.
Luis. Yà lo veo, yà lo veo,
que por no perderla, quieres
valerte de un fingimiento,
que en abono mio fuè.
Y pues tu inconſtante pecho
nò admite ſatisfacciones,
yo me irè á ſer eſcarmiento
de mi miſmo, pues que puſe
mi atrevido penſamiento
tan alto, que caer pudo
de lo hermoſo de tu cielo.
Grac. Vete, pues, vete, què aguardas?
Luis. Yà me voi. *Grac.* Oye primero.
Luis. Qué me quieres? *Grac.* Que ſi à Celia
à buſcar fueres tan ciego,
que ſepas que và conmigo.
Luis. Mi muerte ſolo pretendo.
Grac. Tu muerte? la mia ſola
has buſcado; và reſuelto?

Luis

Luis. A no vèrte para siempre,
y à ocultarme de mi mismo.
Grac. Pues di, qué satisfaccion
me puedes dár? *Luis.* Muchas tengo.
Grac. Quales son? *Luis.* Quererte à tì,
tan idolatrà à tu incendio,
que deslumbrado en tus luces
para Celia quedè ciego:
luego si adoraba en tì
tanto Sol, y tanto Cielo,
mal pudiera hacerte ofensa,
quien te quiso con respecto.
Salen Salvadera y Beatriz.
Salv. El Conde. *Beat.* Tu padre viene:
Grac. Pues Don Luis à lo propuesto.
Luis. Gracia divina, por tì,
ni temo, ni miro riesgos:
los Caballos prevenidos
estarán. *Grac.* Daràsme zelos?
Luis. No mi bien; y tu serás
mi adorado, y dulce dueño?
Grac. A pesar de las Estrellas,
y del tyrano violento
gusto de un padre, soi tuya.
Luis. Pues à Dios. *Grac.* Guardete el Cielo.
Vanse Gracia y Beatriz.
Salv. Vos, señor, à que las postas
nos traigan? *Luis.* No, porque espero
lograr mejor la jornada.
Salv. Què ay de nuevo? què contento
es el tuyo? Yà no es
Gracia ingrata, monstruo fiero,
podrè nombrartela? *Luis.* Sì,
que es mi dulce amor, y dueño.
Salv. Como, si es del Rey esposa?
Luis. Salvadera, de tu pecho
leal siempre hè de fiar
el fondo de mis secretos.
Esta noche ha de ser mia.
Salv. De qué suerte? *Luis.* Amor lo ha hecho,
con amor, y con valor
hemos dexado dispuesto,
que en la confusion de tantas
mascaras, fiestas, y fuegos,
como ha de haver esta noche
nos ausentemos, y espero
de tu cuidado me ayudes
en tan peligroso empeño,
y què dos caballos tengas
à punto en el Parque luego,
que la noche, con su manto
guarnecido de Luceros,
haga su oficio, he de ser
mariposa de su incendio,
haciendo immortal mi amor
à pesar del Mundo entero.
Salv. Seguirte mi lealtad;
aunque criado soi, puedo
decirte, que una, y mil veces
en este lance te ofrezco.
Mas no sabes que he notado,
que en este amoroso juego,
Reyes, sotas, y caballos,
sino barajan, tenemos,
y mas dos postas; y assi,
señor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.
Luis. Me assistirás con lealtad?
Salv. Sì, que soi un Cyrineo.
Luis. Noche, madre de las sombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que si à mi Gracia con ellas
consigo, yo te haré un templo,
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.
Salv. Parece que tu esperanza
se asegura, porque à Phebo
le ha zambullido en el Mar,
porque se acueste en sus yelos.
Luis. Pues que yà anochece vamos,
Gracia, por tu luz me arriesgo,
haz que el logro de mi amor,
sea à tu Deidad exemplo. *vase.*
Ruido de mascara, y sale à un balcon Doña Gracia, y dicen dentro.
Dentr. A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascaras. *Otro.* Ya han passado
los saraos, y los juegos.
Todos. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia un siglo entero.
Grac. Esso no, vulgo cruel,
yo os perdonarè el deseo,
viva Gracia con Don Luis
decid, sossegad mi pecho:
No està mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no
ser con la luz descubierto.
Esta llave del postigo
del jardin, fuè sabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue, antes que allà dentro
me echen menos, salir pueda;
ò si viniesse, en silencio

està

eſtà la calle, ocaſion
nos eſtà ofreciendo el Cielo,
aora, pues, que todos andan
entre los divertimientos.
Salen Don Luis, y Salvadera.
Luis. En fin, los caballos quedan
donde te dixè? *Salv.* En el puesto,
que ordenaſte los dexe;
no ay ſino llegar con tiento,
y al punto que Gracia ſalga
coger las de Villa-Diego.
Luis. Mui temprano hemos venido,
que la gente ſin ſoſsiego
anda por tòdas las calles.
Salv. No ay que reparar en eſſo.
Luis. Por qué? *Salv.* Porque en tales fieſtas
hace el vino mil exceſſos,
y no eſtán à tales horas
para diſtinguir dos cuerpos,
que arrojan ſus ojos luces,
mas que las que eſtán ardiendo.
Luis. Acabad, luces peſadas,
de morir, que me matais
en luces, que canſais
à las del Cielo enojadas,
no luzcais, porque es en vano,
por el Rey, y el dueño ſoi,
morid, que aguardando eſtoi
à dàr à Gracia la mano.
Salv. Aquel Ladron tabernero
~~reis cueros~~ viejos quemò,
con que eſta calle alumbrò;
no ardiera en ellos primero!
Luis. Sola eſſa luz ha quedado.
Salv. Yà ſe acaba, yà ſe acueſta,
con qué diò fin à la fieſta
un cuero viejo empegado,
y no los malos agueros
de tu ventura, ſeñor;
porque las fieſtas de amor
todas ſe acaban en cueros.
Luis. Aguarda, que ſiento ruido,
y he viſto el balcon abierto.
Salv. No mis-caſcos. *Luis.* Ello es cierto.
Grac. Si Don Luis avrà venido?
Salv. Ruido ſiento. *Luis.* Ay prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.
Dent. Fuego, fuego. *Salv.* Zarra. *Dent.* Fuego.
Luis. La noche ſe ha vuelto dia.
Grac. Cielos! eſto que ſerà.
Dà voces ſ *Salvadera.*
Salv. Adonde es el fuego? *Luis.* Calla.
Dent. Que ſe quema Santa Olalla.
Salv. Santa Olalla no podrà,
que eſtà ſegura en el Cielo.
Luis. La Igleſia ſe eſtà abraſando,
voi al remedio volando.
Salv. Que te has de perder recelo.
Grac. Aqueſta es buena ocaſion,
para que logre ſu intento
Don Luis, pues nos dà aliento
eſte fuèго, y confuſion.
Luis. De las varias luminarias
ſe emprendiò, al ſecarro llego.
Salv. Tu prima eſtà:- *Dent.* Fuego, fuego.
Luis. El fuego arde en partes varias:
no permita mi valor,
que yo dè tan mal exemplo,
que vea abraſarſe un Templo,
y vaya à lograr mi amor:
tu me podràs diſculpar,
que yo volveré deſpues.
Salv. Eſta es crueldad. *Luis.* Ya la ſes.
Dent. Fuego. *Luis.* No puedo esperar:
mi pecho de amor và ciego,
mas es, en eſta diſtancia,
apagar, y mas ganancia
del Divino Templo el fuego. *vaſe.*
Grac. Qué tanto Don Luis ſe tarde!
ſi Celia ſe ha detenido?
ſin duda que no ha venido
de traidor, ò de cobarde.
Mi juſto amor ha burlado,
y fingido el ſuyo ha ſido,
para ſiempre me ha perdido,
mi rieſgo eſtà declarado:
Y aſsi, retirarme quiero,
que pues ha ſido alevoſo,
dando la mano à mi eſpoſo,
vengarme ofendida eſpero.
Vaſe, y dicen dentro eſtos verſos y ſale Don Luis, y Salvadera.
Uno. No ay quien remedie tanta deſventura?
Otro. No es poſsible apagarle, que es locura.
Luis Las llamas ſe reſiſten quando llego.
Dentr. Agua, agua, que ſe augmenta el fuego.
Salv. Eſte fuego es herege, aqui he notado,
pues al Templo ſe atreve conſagrado.
Luis. Con las llamas ardientes diſimadas,
yà ſe caen las maderas abraſadas;
llega conmigo tu. *Salv.* Contigo llego;
mas no miras, ſeñor, que todo es fuego.
Luis. Yà lo veo, ay de mi! que no es poſsible,
yà el Elemento horrible
al Altar acomete, pues qué aguardo?
que remedio no avrà, ſi mas me tardo.

Arroja la capa, la eſpada, y el ſombrero.
Racional Salamandra ſea mi aliento,
por librar el Divino Sacramento. *vàſe.*
Salv. Por pielagos de llamas ſe ha arrojado,
yá con el pelvo, y humo ſe ha cegado,
yá ha llegado al Altar: piadoſo zelo!
yá con ſus manos toma todo el Cielo,
mas no es mucho que enojos tan humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente, que David triumphante,
quando librò á Iſraél, muerto el Gigante,
en bronce dure al Mundo aqueſte exemplo,
bien pareces columna de eſte Templo.
Sale Don Luis lleno de polvo, y llamas, con un coſrecillo cubierto con un tafetan en las manos, è hinca las rodillas.
Luis. Señor, que de eſſa candida cortina
cubres la Mageſtad que admira el Cielo,
ſi al Arca del Manná cubre el velo,
amor piadoſo, como vès, me inclina:
Perdona lo que un alma determina,
que abraſas tu con tu amoroſo zelo,
pues todo el fuego me parece yelo
al reſplandor de tu Deidad Divina.
Confieſſote mis culpas, y te pido
perdon de tan extraño atrevimiento:
diſculpado de amor, de amor vencido
no temì el fuego allì, mayor le ſiento,
que el yelo del temor, que te es debido,
me ſupo defender de eſte elemento. *vaſe.*
Salv. Yá Don Luis de Moncada á un Sacerdote
le entrega al miſmo Dios, para que note,
bañandoſe de llanto, y de conſuelo,
de un valiente Moncada el ſanto zelo.
Sale D. Luis. Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas
de tanto explendor luciente
fueſſen Athlantes mas Vos,
que amontonando canceles
de llamas me diſteis paſſo,
ſabeis bien lo que conviene.
Salv. Chicharron de Santa Olalla
ſalè mi Amo, ſino miente
el diſcurſo. Quemas mucho?
Luis. Nada, Salvadera, ofende
á quien lleva Fé: Yo vì,
(y el que lo duda le ofende)
amontonadas las llamas,
como á Iſraèl le le ofrecen
las ondas del Mar: Lleguè
á la Cuſtodia, y alegre
tomé con manos indignas,
todo un Dios, que en las eſpecies
de Pan eſtaba, y volviendo
por las llamas, me acometen
mas furioſas: pero al fin,
vencì, ſin que me pudieſſen
quitar la Divina Preſſa.
Salv. Hazaña heroica, y valiente!
Vamos aora á tu prima,
que ſi robarla pretendes,
ninguna ocaſion mejor
oy tu fortuna te ofrece.
Luis. Llega, y mira ſi al balcon
eſtá. *Salv.* Qué es eſtár? me cuelguen
ſino has quedado á la Luna
de Valencia. *Luis.* No lo ſiente
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida eſta ocaſion,
logra Manfredo ſu ſuerte,
pues mañana ſe deſpoſa:
què he de hacer? ay de mi! puede
hombre haver tan infeliz!
Salv. No te dixe, que no fueſſes
haſta dexarla ſegura?
Luis. Era ocaſion mas urgente
ſacar joya tan preciosa.
Salv. Quieres que yo te aconſeje?
Tu echas chiſpas por los ojos,
pega fuego á las paredes
del quarto del Rey, y arda.
Luis. No es tiempo de gracias eſte.
Salv. Pues la pierdes, claro eſtá.
Luis. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remiſsion. *Salv.* Eſſo ſientes?
otro conſejo. *Luis.* Qual es?
Salv. Ir á ſu quarto, y valiente
entrarte en él, y decirla
la ocaſion: y ſino quieres,
yo ſe lo diré á Beatriz.
Luis. No es poſsible, que la gente
eſtará yá recogida,
pues yá juzgo que amanece.
Salv. Què harémos de los caballos?
Luis Con ellos puedes volverte.
Salv Yá deſcartas los caballos?
pl gue á Dios no vengan Reyes.
Luis. Que yo con vida, y ſin alma,
pues la perdì para ſiempre,
me auſentarè de mi miſmo,
ſi es poſsible que me auſente,
por no vèr los regocijos,
que Barcelona previene

en

en las bodas, que mañana
ſe han de hacer para mi muerte:
pero en el peſar que tengo,
es juſto que me conſuele,
que ſi aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor ſe advierte,
que ha ganado mayor fama
con mis tymbres, y laureles
con no ſacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he ſido Eneas de Dios,
ſacandole del rebel le
incendio, que à ſu Deidad
acometiò velozmente,
y perder por mas lo menos,
es de ſ p chos nobles ſiempre. *vanſe.*

Sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Gracia. B atriz ſ o de mi dolor,
de mi llanto y de mis males
tienes piedad, como fiel
teſtigo de mis pelares,
pues quien en todo lo ha ſido
en eſte mas l mentable,
quiero tambien que lo ſea,
y contigo aora enſayarme
à reſiſtir mi paſion.
Vès todos eſſos raudales,
que inunda los de mis ojos,
à hasta d l alma ſalen,
no es porque perdi à Don Luis,
es porque tyrano amante
me burlaſſe, y ofendieſſe
en el amor, quando ſabes,
que idolatrè tanto en èl
en nueſtras tiernas edades,
que un corazon nos regia
un alma en dos tan iguales,
que el peſar que yo tenia
era en él peſar tan grande,
que del movimiento mio
ſe ocaſionaba ſu achaque:
pues èl ingrato à eſta ley
de amor (perdone que hable
mi reſpecto de eſta ſuerte)
viendo, que yo con mi padre
forzoſo era obedecer,
con pecho noble, y amante,
que nunca mira quien ama,
conſenti que me llevaſſe
la noche antes de mi boda:
y èl traidor, falſo, ò cobarde,
faltò à aqueſta obligacion,
y ha dexado que me caſe
con Manfredo, y eſto al fin
de que pretende caſarſe
con Celia, que de mis zelos
ha ſido la cauta infame.
Eſte es en ſuma mi agravio,
mi dolor y mis pelares,
mis lagrymas y ſuſpiros,
los incendios, y volcanes;
que ſin reparar mi pecho,
es forzoſo que los guarde,
haſta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren;
contigo he querido à ſolas
dàr aqueſte breve inſtante
de conſuelo, ſi ay conſuelo,
que para mi pueda hallarſe.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no deſperdicies cryſtales,
quando ſuſpiros, ni llantos
ſon à tus medios baſtantes;
yà caſada con Manfredo,
Reina de Sicilia partes;
y aunque el conſuelo que quiere
preveniste llega tarde,
he de decirlo à tu pecho,
ſi quiera por aliviarte:
Don Luis dices, que faltò
anoche à lo que tracaſte?
Pues ſabe, que ardiendo anoche
la Igleſia en llamas voraces
de Santa Olalla, à la hora,
que tu, ſeñora, aplazaſte,
fuè à ſocorrer la ocaſion
preciſa de que faltaſſe
por el popular concurſo.
Eſto es cierto. *Grac.* Diſculparle
pretendes, Beatriz, en vano,
ſiendo traidor, y cobarde.
A Celia he de caſtigar,
haciendola que ſe embarque
contigo, y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde,
ſepa que es dexar el alma
violenta en ágena parte.

Beat. Yà vàn llegando, ſeñora,
tu eſpoſo el Rey, y tu padre,
tu hermano Celia, y Don Luis.

Grac. Claro eſtà, porque no falten
memorias à mi dolor,
que vendràn los dos amantes,
dème treguas mi paſion
ſiquiera eſte breve inſtante,

Salen el Conde de Barcelona, y el Rey de camino, D. Gaſton, Celia D. Luis, Salvadera, y acompañamiento.

Rey. Guarde el Cielo á vueſtra Alteza.
Cond. Dia es eſte de peſares,
ſiendo el mas alegre dia:
Ay, hija, quiero abraſarte,
que yá ſe llega tu auſencia.
Abraſala, y llora.
Grac. Y yo, ſeñor, quiero darte
por ultima deſpedida
(mi ſentimiento me acabe)
eſte llanto. *Cond.* No tus ojos
viertan liquidos cryſtales,
que de la virtud del Rey
todo mi conſuelo nace.
Grac. El Rey mi ſeñor, es dueño
de mi alvedrio, en èl caben
amor, valor, y virtud,
y sé, que es mui fino amante.
Mirando á Don Luis.
Ha, tyrano, què aun te atreves,
ſolo por darme peſares,
á venir con Celia! *Gaſt.* Hermana,
del Phenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos.
Grac. Vinculos ſean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.
Luis. Què halle en el remedio el mal!
que ſi la miro me mate,
y ſino la miro, eſté
mi muerte en el auſentarſe!
Grac. Prendas he dàr, que ſean
de mi amor juſtas ſeñales,
con licencia de mi eſpoſo,
y empezando por mi padre,
porque viva en ſu memoria,
y el olvido no le gaſte,
como firmeza en ſu pecho
le he de dàr eſte diamante.
Cond. No le ha meneſter mi pecho,
que nunca podrà olvidarte.
Grac. Eſtas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le eſtimo.
Gaſt. Joya de valor tan grande,
es memoria, à la memoria,
que tendrà Gracia delante.
Rey. Ingenio con hermoſura,
quièn ha viſto que ſe igualen?
Luis. Que á mi ſolo (ay infelice!)
ſus favores no me alcancen!
Salv. No ayas miedo que te olvide.
Luis. Dime, pues, qué podrà darme
en preſencia de ſu eſpoſo?
Salv. Una ſoga para ahorcarte.
Grac. A Don Luis mi primo doi:
Salv. Mas qué no ſe olvida, zape.
Grac. Eſte bolſillo, que dentro
tiene dignas de eſtimarſe,
reliquias, que contra el fuego
ſon fixas ſeguridades,
con que apagarle podréis,
ſin que el temor del combate
ocaſione á no acudir
por remiſſo, ò por cobarde,
á deudas que ſon preciſas
en Caballeros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi eſtimacion, que ſaben
ellas miſmas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que deſde que en él ſe vieron,
no han llegado á enagenarſe.
Luis. Las prendas de vueſtra Alteza,
Reina, y ſeñora, en mi hacen
por lo divino dos veces,
de eſtimacion tanto alarde,
que vivirán en el alma,
lo que mi vida durare.
Salv. Mui linda joya te ha dado:
ella ha viſto en ti ſeñales,
pues que te ha dado reliquias,
que quieres meterte Fraile.
Grac. A Celia nada le doi,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi ſeñor le toca
honrarla como à mi ſangre.
Celia. La mayor merced, ſeñora,
es la merced que me haces:
todas tus honras trocára *ap.*
al quedarme con mi amante.
Luis. Què mi ſuerte no me dé,
para poder diſculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado à informarme
con equivocas razones
de remiſſo, y de cobarde! *ap.*
Celia. Què eſto permitan los Cielos!
que eſta ingrata me defraude
todo el bien que he deſeado!
Pero yo ſabré vengarme. *ap.*
Tocan un Clarin, y diſparan.
Rey. Yà los clarines aviſan,
que levan todas las Naves

anclas.

anclas. *Gaſt.* De la Capitana
el eſquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos hija mia,
y mi bendicion te alcance.
Luis. Qué dichoſa! *Rey.* Què contento!
Grac. Què lagrymas! *Cond.* Qué peſares!
Luis. No muriera yo à ſus ojos!
Grac. No me acabaran mis males!
Cond. Las ondas del Mar reſpeten
tu Armada, y os deſembarquen
en las coſtas de Sicilia,
hijos, con felicidades.
Grac. A Dios, hermano, á Dios todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien ſiente
lo que la voz no declare.
Vanſe todos, y queda D. Luis, y Salvadera.
Salvad. Mui ſindos hemos quedado:
ha ſeñor, no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolſillo apoſtarè,
que es contra todo Elemento:
Liberanos, Domine.
Graciosa ha eſtado tu prima,
bolſo de reliquias fuè
el que te diò, ſi ſon joyas?
Luis. Infeliz de mi, què harè?
Salv. Vivir, ſeñor. *Luis.* No es poſsible,
ſi à Gracia caſada vés.
Salv. Aſsi lo eſtuvieras tu.
Luis. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia eſtà caſada?
Salv. No lo has viſto? y con el Rey:
abre el bolſillo, ſeñor,
verémos lo que ay en èl,
que puede ſer que ſean joyas.
Luis. Salvadera, dices bien,
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo.
Luis. Dime la cauſa. *Salv.* Porque
ſoi lego, y tocar no puedo
las reliquias. *Luis.* Yo abriré:
papeles ſon.
Abre, y ſaca unos papeles como villetes.
Salv. Si ſon letras
á la viſta, dimele,
que tengo ſuerte en cobrarlas
con qualquiera Mercader.
Luis. Papeles mios ſon eſtos,
y ſon los que le embiè
quando los dos nos quiſimos:
eſte de ſu letra es. *Salv.* Eſta es la declaracion
de las reliquias: leele
con devota reverencia.
Luis. Confuſo empiezo à leer:
Lee. Ingrato primo: eſtas ſon
las reliquias, que guarde
algun tiempo, por ſer tuyas,
en mi corazon fiel:
Por cobarde me dexaſte,
ſiendo à mi amor deſcortès,
mientras viviere te juro,
de que te aborrecerè:
no pareciſte Moncada,
á Dios, que yà me casè.
Salv. Santa reliquia. *Luis.* Qué he viſto!
Alpid ha hecho el papel.
Salv. Reliquia contra los Alpides
aqueſte bolſillo fue.
Luis. Esto ha juzgado de mi
aqueſta ingrata muger?
yo ſoi hombre, que cobarde,
como dice, ia dexé?
Dime, qué es eſto? *Salv.* Reliquias
Luis. Pues como mis ojos vén
letra ſuya, en que me dice,
que fui ingrato, y deſcortès?
Eſto fue amar à una ingrata:
Esto es gusto? Esto es querer?
Fuego de Dios en el querer bien.
Salv. Amen, amen.
Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel?
Vuelve, ingrata, ingrata vuelve
que yo te ſatisfaré,
que por ſacar mejor dueño,
anoche no te ſaqué,
y que nunca fui cobarde.
Mi dicen fué Joſué
quien hizo parar el Sol,
y detuvo haſta vencer?
Pues ſi èl paró el Sol del Cielo,
yo quien hizo al Sol librè
de las llamas de aquel Templo.
Y ſi celebrado fué
el Troyano, que à ſu padre
ſacò del fuego cruel;
yo he ſido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que èl.
Fleta una Nave al inſtante,
que yà que no me arrojé
á ſatisfacerla al Mar,
disfrazado la verè;
pues por quien yo la perdì,
ſolo la pude perder.
Y ſi aqueſte galardon
de tanto amor, tanta fé,

tantas ansias, y suspiros
como por ella passè,
lleva un alma que la quiso,
à voces siempre dirè:
Fuego de Dios en el querer bien.
Los dos. Amen, amen.
Salv. El bolsillo de reliquias,
que le diò, le echò á perder.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia, y Beatriz.

Music. Bien podeis, ojos, buscar
nuevas trazas de vivir,
que yà no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Beat. No te alegra este jardin,
retrato de Chipre hermoso,
que fragrante y oloroso
te recibe serafin. *Grac.* Beatriz, la tristeza mia
no admite ningun contento.
Beat. Vano es yà tu sentimiento,
dexa essa melancholia.
Celia. Señora, si vuestra Alteza
se quiere salir al Mar,
en èl se podrà alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està,
de vèr que no se resiste,
tan triste de vèrla triste,
que casi adolece yà.
Gracia. Celia mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora,
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey, quanto
merece que yo le adore.
Celia. Su solicitud mejora
essa passion, y esse llanto.
Volved à cantar, cantad,
dad à su tristeza fin,
mientras aqueste jardin
le pisa su Magestad.
Music. No me querais anegar,
porque he tardado en decir,
que yà no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Grac. Fuentes, que risueñas vais,
flores, que alegres vivis,
arroyos, que os divertis,
aves, que alegres cantais,
dadme de vuestra alegria,
y tomad de mi tristeza,
no se enoje mas su Alteza,
ni lo juzgue tyrania.
Beat. El Rey à este sitio viene.
Grac. Venga à dàr vida á mi aliento,
su vida me dà contento,
y en él mi amor vida tiene.
Sale el Rey. De la Reina la tristeza
me trae tan fuera de mi,
que vengo à buscarla aqui
con mas amor, y fineza:
Como vuestra Alteza està?
Grac. Mejor con véros, señor,
que sois centro de mi amor.
Rey. Yo quien adorando và
essos hermosos Luceros,
y solo por alegraros,
enamorado á buscaros
vengo alegre para véros.
Grac. No admirèis, señor, aqui,
quando al deciroslo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mi,
porque tanto à amaros llego,
y con tan fina passion,
que en todo mi corazon
no puede caber el fuego.
Ardo en vuestro incendio, y luego
retirado mi tormento,
mariposa de esse aliento,
busca el centro mas ufano,
y al merito de essa mano
se rinde mi entendimiento.
Rey. Solo con vuestra hermosura,
mi sér, mi vida, y mi mano,
que alientos recibe es llano,
y es de suerte mi ventura
celebrada, que à locura
vuestra tristeza me guia;
pues hace mi phantasia
antes, si el merecimiento
no iguala à vuestro contento,
ô la poca suerte mia.
Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera del mal que os aflige
feriàra mi vida aora,
en vuestro gusto athesora
mi Corona su interès,
su aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de sì es homicida,

conmi-

conmigo no anda cortés.
Alegraos con eſſas flores,
que Eſtrellas del campo ſon,
minore vueſtra paſsion
la variedad de colores,
y los dulces Ruyſeñores
aprendiendo amor de mi,
digan que al punto que os vì
enriquecì mis Eſtados,
pues todos llegan poſtrados,
dandoos la obediencia aquì.
Gracia. Sicilia es goce, ſeñor.
Rey. Yo tu divina beldad
mientras yo vuelvo, cantad,
celebrad aqueſte amor
con reciproco favor,
y arroyos, fuentes, y flores,
Eſtrellas, y Ruyſeñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la victoria
publiquen nueſtros amores.
Muſic. Aves amorosas,
pues te alegra el Alba,
comenzad apriſſa
à peinar las alas.
Rey. Mejor à la Reina veo.
Celia, Beatriz, alegrad
à ſu divina beldad,
mientras que llega el torneo.
Vàſe quitando el ſombrero, y ella le hace cortesìa.
Celia. Para templar mis enojos,
y mi deſdicha fatal,
darla quiero un Memorial,
porque deſcanſen mis ojos:
Dia que es todo alegria,
es dia de hacer mercedes,
y pues como Reina puedes,
eſta pretenſion que es mia:
Dàle un Memorial.
ſuplicote que le veas
como prudente, y piadoſa,
pretenſion es amoroſa,
y antes, ſeñora, que leas,
te pido en decreto juſto,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès à mi amor eſte guſto.
Gracia. Pues qué me puedes pedir,
que yo te pueda negar?
Celia. Siempre me has ſabido honrar.
Grac. Tu me has ſabido ſervir,
y mas, quando por la vida
del Rey mi ſeñor, y dueño,
me pides a queſte empeño,
carta de favor debida
à ſu amor, y eſtimacion,
que jamàs negar podrè.
Y aſsi, Celia, leeré,
y el Rey hará la eleccion
del intento que ſea juſto.
Celia. Dame, *Fortuna, favor*
para que logre mi amor
pretenſion de tanto guſto.
Lee Gracia. Señora, Celia tu prima,
por ſervirte en la partida,
ſe dexò en Don Luis la vida,
por ſer lo que mas eſtima.
Con èl, como ſabes, fuè
con quien pretendo caſarme:
vueſtra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por eſpoſo (*acciòn extraña!*)
à ſu ſobrino que es ley,
pido à tu Alteza, y al Rey,
me dexeis volver à Eſpaña.
Beat. Liſalmente lo notò
à fuer de prima leal,
ſolo en eſte Memorial
juſticia, y coſtas faltò.
Gracia. Oy à Celia he de caſar,
y à mi padre he de eſcribir,
que no es razon impedir
lo que es forzoſo olvidar.
Celia. Què reſponde? *Grac.* Que es mui juſto,
y al Rey, y mi ſeñor darè
el Memorial, y ſeré
parte, Celia, de tu guſto.
Celia. Siempre el verde Laurèl goces
de Sicilia, y amoroſo
te dè ſucceſsion tu eſpoſo,
pues ſervicios reconoces.
Grac. Memorias, que revivis,
no en mi podréis, aunque os quadre,
yo le eſcribirè à mi padre,
que te caſe con Don Luis.
Dent. No ha de entrar. *Mug.* Oy ſon iguales
las mercedes, y he de entrar.
Gracia. Qué es eſſo? *Celia.* Quieren llegar
los pobres con Memoriales.
Grac. Entren, que es juſto el oir
ſus llantos, y ſu aſpereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y ſerà error,
ſi el Rey mi ſeñor lo ordena,

que

que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.
Sale una Muger con un Memorial.
Muger. Este Memorial, señora,
que à tu Alteza vengo à dàr,
es por poder remediar
una desdicha que llora
esta muger afligida.
Sentenciado à muerte està
mi esposo, y le sacan yá
para quitarle la vida.
Mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postrada,
assi vida dilatada
te dè el Cielo, libertad.
Gracia. Su dolor, mi corazon
me enternece: trance fuerte!
avisad, que de essa muerte
suspendan la execucion.
Muger. Logres dicha conocida
con succession venturosa,
pues has hecho generosa,
que mi esposo tenga vida.
Vàse la Muger mientras lee la Reina su Memorial, salen Don Luis, y Salvadora de Peregrinos.
Luis. No seràmos conocidos,
que el avito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.
Salv. Bien nos estàn los vestidos.
Luis Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dàn feliz ocasion
de dàr este Memorial.
Pobres hemos de decir
(pues el avito lo engaña)
que somos, y que de España
acabamos de venir. *Salv.* Si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque à ti, y à mi nos pese
nos cascasse en la cabeza,
què harèmos los dos aqui,
señor mio, en conclusion?
Luis Le darè satisfaccion
à la Reina que ofendi;
y al punto nos volveremos
à España. *Salv.* Pues yá la he visto,
con mi Memorial embisto.
Llegan, y arrodillanse con los Memoriales
Luis Llega sin hacer extremos;
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual;
leed esse Memorial,
verèis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque à mi suerte faltò.
Salv. A mirarnos no volviò: *ap.*
mas pobre soi yo en conciencia;
mi Memorial es mas justo,
que dice las ansias mias,
porque pide gollerias,
y yo con él no me ajusto.
No los mira la Reina nunca.
Grac. Cien escudos le dad luego.
Salv. Siglos luzcan tus dos Soles.
Grac. De donde sois? *Luis.* Españoles.
Bea. De qué Reino? *Salv.* Este es Gallego.
Beat. Y vos? *Salv.* Mi trage me abona:
aun no nos han conocido. *ap.*
Soi Catalán, que he nacido
en la ilustre Barcelona,
y en ella gocè sus fueros.
Grac. Què à Sicilia os ha traido?
Salv. El Mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros.
Una nave (accion cruel!)
de Rosarios, que traìa
se fué à pique. *Beat.* Aqui venia?
Salv. No, que la llevaba à Argél.
Beat. Bufonil es el aliento.
Luis. Esse Memorial leerèis;
y en èl, señora, veréis
lo que pido, y lo que siento.
El darosle yo convino,
satisfaciendoos à vos;
yo fuì el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino. *vase.*
Beat. Don Luis es: ay tal intento!
y su criado, à lo que infiero:
ellos son. *Salv.* El Caballero
es mi amo del Sacramento. *vase.*
Grac. Yo fuì el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?
Beatriz? *Bea* Señora? *Grac.* Què es esto?
quien son estos que han venido
à darme estos Memoriales
en trage de Peregrinos?
Beat. No quiero decir quien son, *ap.*
aunque los he conocido.
Ellos lo diràn en ellos:
leelos. *Grac.* Temerosa aplico
la curiosidad, por vér
este ciego labyrintho.
Ola, todos me dexad.
Music. Ya nos vàmos. *Vanse todos.*
Beat. Yà te sirvo.

Muchas

Mucha duda me ha cauſado
el haver Don Luis venido
oy diſfrazado à Palermo:
à Celia voi à decirlo,
que ſi amante viene á verla,
me ha de eſtimar el aviſo. *vaſe.*

Toma Gracia el Memorial de Celia.

Gracia. Eſte Memorial me diò
Celia; aqueſte yà le he viſto.
Eſte es de aquella afligida
muger, que à pedirme vino
con lagrymas, y querellas,
el perdon de ſu marido:
yà el indulto le vallò
de reinar mi pecho invicto.
Eſtos ſon los que me dieron
aquellos dos Peregrinos.

Lee. Eſte dice: Un pobre ſoi,
y aunque pobre bien nacido:
perdì mi hacienda en el Mar:
à vueſtra Alteza ſuplico
dè, porque vuelva à mi Patria,
que es Barcelona, un alivio.
Eſtos eſtàn deſpachados,
aqui la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. A l trato de entre los dos
ſi no fuì ingrato, ſi falté,
~~mi olvidarle~~ porque fuè
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo, què es eſto?
eſto es ſueño, ò es delirio?
Ola, Criados: mas no,
quando ninguno le ha viſto,
que ſepan eſte ſuceſſo,
que lo es en agravio mio.
Si acaſo mis confuſiones,
y triſtezas me han fingido
aparentemente todos
eſtos ciegos labyrinthos?
Mas quando el oir ſe engañe,
los ojos lo han percibido,
y las manos lo han tocado:
con que aqueſtos dos ſentidos,
ſi uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero volver á leer:
pero no, que el tiempo, y ſitio
ſegura ocaſion me niegan
de examinar el teſtigo,
que mudo eſtà pregonando
un intento tan indigno,
que à la Mageſtad ofende
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de aqueſta ſuerte,
en trage de Peregrinos,
darme el Memorial el uno,
en que pide compaſsivo
una limoſna, y el otro
con equivocos ſentidos
decirme, volviendo el roſtro,
recatado, y advertido:
Yo ſoi el Eneas de Dios,
y por eſſo Peregrino.
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien eſte papel me diò,
que ſu letra he conocido.
Dudas ſon que à la menor
ſe confunden los ſentidos:
Si viene; mas yà es en vano,
que la memoria, es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agraſajos, desvios,
y ſerà en mi corazon
odio, lo que fuè cariño,
deſde que à mi Dueño, y dueño
ſacrifiqué mi albedrio.
Manfredo, Rey de Sicilia:-

Sale el Rey.

Rey. A mui buen tiempo he venido,
pues puntual à eſſa voz,
hermoſo, y bello prodigio,
aun no quito mi obediencia
el deberte nuevo aviſo.

Gracia. Valgame el Cielo piadoſo! *Aparte.*
quien en tal trance ſe ha viſto?

Rey. Paſſando por eſta quadra,
Celia, ſeñora, me dixo,
que en un Memorial havia
à vueſtra Alteza pedido
una merced. *Grac.* Si ſeñor,
ella, y otros ſe han valido
de mi en eſtos Memoriales;
y mi amor agradecido
al agraſajo, que vos
generoſo uſais conmigo,
de que el indulto les valga
á pobres, y deſvalidos,
los decretò mi piedad,
y algunas mercedes hize.

Rey. Dueño ſois, haced mercedes,
perdonad qualquier delito.

Eſtos verſos mui ponderados.

Gracia. Eſte es de Celia, ſeñor,
aunque el ſentimiento mio

es grande por lo que pide,
yo de mi parte os ſuplico
le decreteis, que es ſu amor
de ſatisfacciones digno,
y que eſcribamos los dos
à mi padre, que à mi primo
Don Luis le dè por eſpoſo.
Barajando los Memoriales, dà el Don Luis.
Rey. Vueſtro guſto es ſolo mio.
Gracia. Pues eſte es ſu Memorial,
mientras albricias la pido,
tu Mageſtad puede leerle;
turbada apenas me animo. *ap.*
Rey. Si en la Sala Real, ſeñora,
que es vueſtra ſe hizo el juicio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive à vueſtra cuenta:
yo deſde aquì le confirmo.
Grac. Bien ſe ha diſpueſto, fortuna;
romper eſtos es preciſo,
yà que del riеſgo falì.
Rompe los demàs Memoriales.
Rey. El torneo prevenido
eſtà, porque à vueſtra Alteza
la diſpone regocijos,
toda mi Corte. *Grac.* El mayor
es el amor que os dedico.
Rey. Quando he merecido el cielo
de tu Deidad ſolo aſpiro
en las aras de mi fé
à ofreceros ſacrificios.
Grac. Qué feliz amor! *Rey.* Què dicha!
Grac. Qué fineza! *Rey.* Què cariño!
ô quien à tus pies puſiera
del Mundo los Señorios!
Grac. Fuera pagarle no mas,
y hacerle correſpondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios de mi alvedrio. *vaſ.*
Rey. Feliz muchas veces yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora ſu Sol ſe puſo,
para ſeguir mas activo
las luces que dàn ſus rayos,
le conſiento eſte deſvio,
por buſcarle gyraſol
el tiempo que de èl me privo:
Abre el Memorial y ſuſpendeſe.
Celia en eſte Memorial
pide; mas Cielos què miro!
Aſpides ſon eſtas letras,
que en el papel eſcondidos,
de eſte Memorial infame
todo el veneno han vertido,
ſolicitando mi muerte
crueles, y vengativos.
Lee. Al trato de entre los dos
no fuì ingrato, ſi falté,
ni cobarde, porque fuè
por dueño mejor que vos.
Què Memorial es aqueſte?
què es eſto, Cielos eſquivos:
como contra mi Corona,
y mi Laurèl ſiempre invicto,
una afrenta contenis
con tan evidente indicio?
O rigoroſo papel,
engañoſo, y fementido,
que à la viſta de una ofenſa,
para mi eres baſiliſco!
La Reina darme (ay de mi!)
eſte papel, es delirio,
que ni Gracia me le diò,
ni es verdad lo que he leìdo,
porque ſu hermoſura es
Sol hermoſo, caſto, y limpio,
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que ſus luces no deshagan,
ſi ſubir quieren altivos
à eclypſar de ſu explendor
los rayos con que yo animo;
pero ſi delante tengo
contra ella aqueſte teſtigo,
qué dudo, que no lo creo?
pues ni él, ni yo lo fingimos,
Mi eſpoſa no dixo al darle,
aunque el ſentimiento mio,
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os ſuplico
le decreteis, que es ſu amor
de ſatisfacciones digno?
Valgame Dios! què de coſas,
que penſar tiene eſte juicio,
dificultoſas de creer,
ſi poſsibles las confirmo.
Quien pudo à la Reina dàr
un Memorial tan indigno?
Qué complice fué el aleve,
que turbò en papel ſuccinto
tanto Sol, tanta grandeza
con eſte evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, ſabio, ſagaz,

juſti-

Juſticiero, vengativo,
examine mi juſticia
el complice del delito. Ola,
Sale un Criado.
Criad. Què manda tu Alteza?
Rey. Finja el pecho eſte martyrio,
y mi ſemblante el enojo:
à donde la Reina ha ido?
Criad. A ſu quarto con las Damas.
Rey. Decidme ſi en eſte ſitio
eſtuviſteis con la Reina?
Criad. Si ſeñor, aqui eſtuvimos
entreteniendo à ſu Alteza,
obedientes, y advertidos,
con muſica, y admiramos
de ſu piedad el cariño.
Rey. Què gente al jardin entrò?
Criad. Entraron dos Peregrinos
Eſpañoles à pedir,
lloroſos, y compaſsivos,
limoſna, y una muger
triſte, de que à ſu marido
le ſacaban à dàr muerte.
Rey. Bien mis dudas averiguo.
Criad. La vida dió al delinquente,
y que ſocorrieſſe dixo
ſu urgente neceſsidad
à aquellos dos Peregrinos
con cien eſcudos: la Reina
vuelve, ſeñor, à eſte ſitio.
Rey. Si viene, haced que deſpejen
y advertid, que aqui conmigo
no quede nadie. *Criad.* Si haré.
Sale la Reina, y vànſe los dos.
Grac. Como à tu Alteza le ha ido
deſde que faltè à ſus ojos?
Rey. O, engañoſo Cocodrilo! *ap.*
Què pueda en tanta hermoſura
diſsimularſe eſcondido
bien, y mal! *Grac.* Como, ſeñor,
puede ſer lo que haveis viſto,
que el mal con el bien, jamàs
ſe hallaron juntos colijo.
Rey. Pues yo he viſto el bien, y el mal,
ambos à dos tan unidos,
que el querer examinar
cuidadoſos mis ſentidos,
qual el mal era, ò el bien,
aun no pude diſtinguirlos;
porque el mal, y el bien ſugetos
parecieron Peregrinos.
Grac. Enigmas ſon q̃ no entiendo;
què mudanza, ò què deſvio
es la vueſtra? con favores,
y dulciſsimos carines
no me deſpedi de vos?
Rey. Que fuè eſſe mi mal colijo.
Grac. No vine alegre à buſcaros?
Rey. Eſte es bien que no averiguo.
Grac. Luego dexaros fuè el mal?
Rey. Si, Gracia, que en el retiro
luego conoci que el mal
hizo contra mi ſu oficio.
Grac. Señor, ſi mi amor os canſa,
mis finezas, y ſuſpiros,
ſolo culparè mi Eſtrella,
no à mi, que tanto os eſtimo.
Rey. Ni me obliga, ni me ofende,
y para que mi caſtigo
ſe una à la culpa, eſte es,
que à voces puede decirlo.
Dàle el Memorial.
Leed eſte Memorial,
y que es de Celia os aviſo;
conſultadle vos con vos,
que aunque el ſentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os ſuplico
le decreteis, que es ſu amor
de ſatisfacciones digno.
Vàſe, y abre el Memorial, y leele.
Grac. Ay de mi! en q̃ breve inſtante
lo que era gloria, es abyſmo,
lo que era bien, es yà mal,
lo que fineza, deſvio,
lo que fuè amor, es enojo,
lo que no es culpa, es delito;
mas quien infeliz naciò,
nunca librarſe ha podido
de la mudanza del Hado,
que yà ſevero, ò yà eſquivo
dexa ſubir à la cumbre
para mayor precipicio:
que de aquel primer amor,
que à Don Luis tuve, mi primo,
toda mi infelicidad
aya contra mi nacido!
Siendo aſsi, que de aquel fuego,
en mi pecho caſto, y limpio
aun no quedaron cenizas
(caſi me ofende el decirlo)
que una muger como yo
ſatisfacer es delito.
Mas ſi de aquel fuego dixe,
què me eſpanto què me admiro,
que en èl ſe forjaſſe el rayo
contra mi valor invicto?
Que mi turbacion hicieſſe,
que à mi eſpoſo, y dueño mio
trocaſſe alli el Memorial,
que Don Luis à darme vino!
O, muriera yo antes, que
mi eſpoſo huviera leido,
contra mi juſta inocencia
aqueſte traidor indicio,
pues parecerà culpable,
lo que nunca he cometido!
Què dirà el Mundo de mi?
culparme ſerà preciſo:
yo quiero buſcar mi eſpoſo,
y aunque à mayor precipicio
me condene el declararlo,
ſabrà la verdad que animo:
que puede ſer que mi llanto,
mis lagrymas, y ſuſpiros,
y mi inocencia, que es mas,
le convenza, que à eſſo aſpiro;
y ſino baſtàre el llanto,
por vérſe de mi ofendido,
ruego al Cielo, que mi vida
laſtimada de los ſiglos,
y culpas, que no ſon culpas,
acaben en un retiro,
dando laſtima à Sicilia,
con mi llanto enternecido.
Vàſe, y ſale el Rey muy confuſo.
Rey. Memorias de un pecho altivo,
q̃ mi poder no os comprehende,
no he de ſaber quien me ofende;
muy ſin eſperanza vivo:
Si de mi dolor eſquivo
os mueve mi compaſsion,
ò declarad la traicion,
ò acabad yà con mi vida,
porque al dolor de eſta herida
aun no vive la razon.
Què la Mageſtad ſugeta
eſtè à accion tan rigoroſa,
y que la culpa afrentoſa
de una muger indiſcreta,
ella ſola la cometa,
y haga complice al marido!
Rigoroſa ley ha ſido,
que ſin excepcion alcanza,
pues à nadie dà eſperanza,
y à todos ha comprehendido.

Sale Celia. Dì á la Reina el Memorial,
de temor, y enojos lleno,
y yá el enojo condeno,
siendo mi esperanza igual
á mi amor, que aunque fatal
es el mal que ha padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy á Palermo Don Luis;
y assi, penas, que vivir,
morir! habiendo vènido:
aunque Beatriz me avisò,
que Don Luis estaba aqui,
ninguu credito le dì,
hasta que mi amor le viò;
de Peregrino tomò
el disfraz, para seguir
mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y á Barcelona partir.
Rey. Celia, qué buscas aqui?
Celia. A tu Magestad, señor,
vengo á pedir el favor
de un Memorial que le dà
á la Reina, supe allì
que á tu Magestad le diò;
y como á tiempo llegò
la causa que solicito,
á tu Alteza me remito,
por vèr si le decretò.
Rey. Quien, Celia? fiero cuidado! *ap.*
aqui me importa fingir,
que quizá podrè inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?
Celia. Mi amor le declararì,
Don Luis en Palermo está,
y aunque disfrazado vino
en trage de Peregrino,
lo he sabido, señor, yá.
Rey. En trage de Peregrino,
dixo: Cielos, què escuchè? *ap.*
de mi confusa el dueño hallé:
que será error imagino,
porque si á buscarte vino
Don Luis, no se disfrazára,
como Don Luis te buscára,
y no como Peregrino.
Celia. Señor, si le he visto yo.
Rey. Pudo ser que te engañára
tu memoria, y phantasia.
Celia. Beatriz, como yo le ha visto,
Rey. En vano mi amor resisto! *ap.*
cierta es la sospecha mia;
como Beatriz si le via,
no le hablò? *Celia.* Se recatò;
quando ella le conoclò,
vino á referirme el caso;
fuì á vèrle, quando de passo
vì que el Palacio dexò.
Rey. Dentro le pudiste vèr?
Dudas, yá es eximen cierto, *ap.*
y hasta aqui hemos descubierto,
quanto es menester saber.
Ha falsa, y doble muger,
presto verás mi venganza!
Celia. Señor, si de vos alcanza
el ruego que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
se asségura mi esperanza.
Rey. Puesto, Celia, que en secreto
Don Luis en Palermo estè;
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efecto,
y Don Luis es tan discreto,
que yá á la Reina avrá hablado,
con que al punto executado
verèis el deseo los dos.
Celia. Mil años te guarde Dios:
yá tuvo fin mi cuidado. *vase.*
Rey. Honrosa venganza mia,
apelemos al castigo:
yá descubrí el enemigo,
que mi grandeza ofendia:
mui bien el Conde podia
casar á Gracia en su Estado,
y no havermela á mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebraré los ojos,
á quien á mi me ha engañado:
á la Reina he de prender,
y á Don Luis he de matar:
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
y de todos ultrajada,
y que á su vil tyranìa
le falte la luz del dia
en una Torre encerrada.
Ella viene, cerraré
el oido á esta Syrena,
que si la disculpa ordena,
con su voz me cegarè;

la

la eſpalda la volveré
no peligre en ſu hermoſura,
que es eſpecie de locura,
quando un hombre eſtá ofendido
dár á diſculpas oido
de quien engañar procura.

Como vá ſaliendo Doña Gracia, le vuelve la eſpalda el Rey, y ella le ſigue con un lienzo en los ojos.

Gracia. Rey, y ſeñor, me volveis
la eſpalda? no me mirais?
Mas no es mucho que me huyais,
quando mis lagrymas véis
de mi rendimiento hacen
enojos en deſperdicios;
haced de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que ſuele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Aſsi es vais ſin atender
mi razon, y mi juſticia?
pues no puede la malicia
á la innocencia vencer,
qué os ha de ſatisfacer
mi verdad, y mi atencion?
Juez ſois, oid mi razon,
y caſtigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que eſſas diſculpas
las darèis en la priſion. *vaſe.*

Gracia. Como el gyro de aquel rayo,
que aquel accento forjó,
aqueſte humano edificio
en cadaver no volvió?
Como de aqueſta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para reſpirar
aliento, vida, ni voz?
Inſenſible eſtá mi pecho,
pues no acaba del dolor
de eſta herida penetrante,
que me paſsó el corazon.
Mas nunca á los infelices
la muerte les alcanzó,
porque morir de una vez
es liſonja, y es favor.
O nunca naciera hermoſa,
pues de ſerlo me nacio
una deſdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de eſtár
en una injuſta priſion,
por culpas que no ſon mias?
O ſi antes muriera yo,
para no verme ultrajada
con uno, y otro baldon
de mi altura, ſiendo aſsi,
que haſta los rayos del Sol,
ſombras ſon con mi pureza,
con mi virtud ſombras ſon:
ſolo ſiento el no poder
en la deſgracia mayor,
dár cuenta á mi padre, quando
una lobrega manſion,
por ſepulchro le amenaza
á mi vida, y ſi negó
el Tribunal de juſticia
á la voz que le aclamó:
tambien negará el alivio
de que le haga ſabidor,
con que mi opinion ſe queda
en una, y otra opinion.
Mas, pues mi eſpoſo me niega
indignado ſu favor,
ſolo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltó,
á él apela mi innocencia,
que es Tribunal Superior.

Sale el Capitan de la Guardia con un decreto, y Soldados.

Cap. A quien no laſtimarán
ſus quexas! el Rey mandó
que á vueſtra Alteza la lleve
á una Torre, y mi paſsion
al vér ſu beldad ſe turba.

Gracia. No os turbeis, què ſi os faltó
enternecido, ò piadoſo,
para prenderme rigor;
ya os preſto yo, ſiendo el reo,
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo. *Grac.* El Cielo ſabe
que innocente, amigo, eſtoi.

Cap. Que ſi excuſarlo pudiera:-

Grac. No hicierais bien, que aunque vos
con evidencia ſupierais,
que el decreto, que allí os diò
el Rey no fueſſe muy juſto,
nunca al Miniſtro tocó
mas que executar el orden,
de quien es ſu Superior.
El Rey mi ſeñor, lo es,
y pues él os lo mandó,
á mi obedecer me toca,
y el executarlo á vos.

Cap. Qué laſtima! *Sold.* Què impiedad!

Grac. Sabeis por què es mi prisiõ
no os embarace el decirlo.
Cap. Solo sé que el Rey mandò,
que execute este decreto.
Grac. Leedle, assi os guarde Dios.
Cap. Leo. Manfredo, Rey de Sicilia,
por culpas que cometiò
la infelice Gracia hija
del Ilustre Don Ramon,
gran Conde de Bagcelona,
la condena á una prisiõn,
donde á vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva á darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo. *Grac.* Esso firmò
su Alteza? yo lo obedezco.
Dia fuè, yà noche fuè,
rosa fuè al amanecer,
que á la tarde deshojò
un cierzo de una desdicha;
Estrella fuè que alumbrò,
y eclypsada en un instante
la puso debil vapor.
De las fortunas del Mundo
ninguno se asegurò:
digalo yo, porque fuì
con lustrosa ostentacion,
pompa de la Magestad,
y en un instante trocò
la rosa, la Estrella, el dia,
en cierzo, en noche, en vapor.
Vamos á morir, amigos:
ay padre del corazon,
si mi desdicha supieras!
Cap. Lastimado al vérla voi.
Grac. Mis lagrymas te lo digan,
mis suspiros, mi dolor,
que son mensageros tristes,
que lleva el viento veloz. *vanse.*

Sale Don Luis, y Salvadera de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio
oy son las tuyas, señor,
ayer mui pobres, y aora
mui ricos, mas cosas son,
que en este Mundo acontecen,
que no ha mucho que vì yo
uno con mucha humildad,
y porque el tal heredò
yà se imagina Marquès;
mas no me dirás, por Dios,
à qué vuelves, si á tu prima
le diste satisfaccion
à boca y aun por escripto?
Luis. No adviertes, que si me voi,
y la dexo con la duda,
que el Memorial la causò,
que no he conseguido nada,
sino la diga quien soi.
Salv. Dixerasselo cantado.
Luis. En sabiendo que leyò
el papel, y que por mi
tuvo la satisfaccion,
al punto nos volverèmos,
y esto en mi yà no es amor,
que fuera ingrata mi fé,
y faltar à quien yo soi,
sino mirara à mi prima
con respectos de su honor.
De Beatriz saberlo esperos:
estas las paredes son
de Palacio, casta concha,
que aquella perla ocultò.
Salv Hasta los Palacios yà
tienen conchas. *Luis.* Mi valor
à esto aspira solamente.
Salv. Que esperèmos temo yo.

Sale Doña Gracia à una rexa baxa medio desnuda y suelto el cabello.

Grac Ay infelice de mi!
Luis. No has oido aquella voz?
Salv Soi yo sordo? un oido tengo,
que pudiera ser Oidor.
Gra. No ay quien socorra una vida,
que à ser infeliz naciò?
Luis. De muger es esta quexa,
y el pecho me traspasò.
Salv. Y no puede ser que sea
la quexa de algun capon
valiente, que yà lo usan,
y qualquiera dà un burgòn?
Gra. Dadme un jarro de agua, amimirad q̃ ardiendome estoi (gos,
de sed. *Salv.* Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.
Gra. Dadme agua, sed compassivos,
no observeis, no observeis, no,
del Rey un decreto injusto,
que contra mi pronunciò.
Luis. No es de la Reina este acento?
llego à la rexa: quien viò
espectaculo como este!
Grac. Agua, *Luis.* Señora, yà voi
à socorrer esse fuego,
que mi desdicha causò.
Grac. A un no distinguen mis ojos,
quien de mi se enterneciò.
Luis La Reina de aquesta suerte
en una obscura prision?
Grac Agua que muero rabiando,
Luis. Si he sido la culpa yo,
voi á buscar el remedio.
Yá traigo el agua: favor
me de el Cielo. *Vase* D. *Luis*
Grac. Yà al extremo
mi necessidad llegò:
agua, que de sed me muero.
Salv. Ha, señor, señor, señor!
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el Mundo se anda
solo à ser apagador.
Grac. Que mis suspiros, y el agua
que mi corazon vertiò
en lagrymas de mi afrenta,
no apaguen aquesse ardor!
dadme agua, ò dadme la muerte
Salen el Rey, el Capitan, y criado
Rey. Que bien suena aquella voz
à mis oidos, sus quexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiò
mi Magestad. *Sal.* Esto es hecho
mi muerte se concertò.
Rey. Què hombre es este que aqui
se recata? *Cap.* Quien sois vos!
sabeis que comprehendido
en el edicto estais vos?
Salv. Què edicto?

Sale Don Luis con un jarro de agua y al irla à dàr llega el Rey, y le derriba de la mano, y se turba.

Luis. Si he tardado,
señora, à vuestra aficion,
perdonad. *Salv.* A questa es otra
Rey. Inobediente, y traidor
à mis preceptos, què intentas
vil? Mas qué mirando estoi!
no eres Don Luis de Moncada

Luis.

Luis El negarlo fuera error.
Rey. A qué à Palermo has venido,
como el diſfraz, que ocultò
tu caurela, le has dexado ?
Salv. Señores, quien le metiò
en ſer aguador à mi amo ?
Rey. Prended al punto à los dos,
y à eſta ingrata ruſtica,
adonde la luz del Sol
no vea: en tinieblas viva,
quien adultera viviò.
Luis. Que adultera fue mi Prima,
es engaño, y es traicion,
que en la ſangre de Moncada
eſſa mancha no cayò.
Grac. Padre mio, amado padre:
mas ſino alcanza mi voz,
de qué ſirve que te llame ?
y ſi à nadie enternecio
mi ſed, mi llanto, mi pena,
Cielo, ſocorredme vos.
Quitaſe de la rexa.
Rey. Llevadlos preſſos à entrambos.
Salv. No puedo darme à priſion.
Sold. Pues por qué ?
Salv: Soi de corona;
tengo grados de Doctor.
Luis. Si porque à Palermo vine,
Rey de Sicilia, os causò
eſta novedad, ſabed.
Rey. No eſcucho ſatisfaccion.
Luis. Mirad, que al Conde mi tio
ofendeis. *Rey.* Mas me ofendiò
el Conde en darme à ſu hija.
Executad en los dos
la muerte, que mis decretos
ninguno los derogò.
Luis. Pues el Cielo los derogue.
Rey. Como ora me vengue yo
en vueſtras vidas, y lave
la mancha del deshonor,
eſſa ingrata ſangre, luego
mas que lo derogue, ò no. *vaſe.*
Salv. Señores, de què les ſirve
à uſtedes eſta priſion,
ſi ſoi pobre? *Criad.* De q̃ cante.
Salv. Tengo mui bellaca voz.
Luis. Ay de mi! que mi eſperanza
de aqueſta vez ſe acabò;
pero nunca ha de perderla
quien fuè el Eneas de Dios.
Salv. Un tanto por tanto tompa,
que es la pena del Talion.
Vanſe, y ſale Celia.
Celia. Cielos piadoſos, què es eſto,
q̃ han diſpueſto mis deſdichas ?
Mas ſi yo la culpa ſoi,
qué pregunto, què me admira
el ſuceſſo ? Què la Reina
en duras priſiones viva,
de eſta ſuerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo!
Eſte daño ſe origina
de haverle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino à Sicilia,
y zeloſo, y ofendido,
aquella rola marchita.
Yo tuve culpa en decirlo,
mas fuè culpa ſin malicia,
pues por ganar à Don Luis,
à el le perdì, y à mi prima:
quando los dos encerrados
en dos Torres divididas
viven por la indignacion
del Rey, y ſu tyrania,
tan guardados, que es èl miſmo
la mas vigilante eſpia,
diciendo, que con ſus muertes
deſcanſarà ſu juſticia.
Yo, pues, amante, y piadoſa
de Don Luis, y de mi prima,
obligada à ſu innocencia,
quiero eſcribir una carta,
aviſando eſta deſdicha
al Conde de Barcelona,
mi tio, para que aſiſta
à remediar eſte incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
eſtos ſuceſſos aviſa,
una accion he de intentar,
aunque à coſta de mi vida,
que dexe memoria al Mundo:
Manfredo de mi ſe fia,
que del amor de Don Luis
oy me imagina ofendida;
la priſion donde el eſtà
con el quarto mio confina,
y tiene una puerta en èl,
que olvidada por antigua
no ſe abre: pues yo ora
he de terminado abrirla
con una llave maeſtra,
que tengo, y aunque advertidas
las guardas eſtàn, no ſaben,
que allì ay tal puerta eſcondida.
Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo vol à eſcribir, y quando
la noche entre ſombras frias
ſepulte en deſcanſo, y ſueno
las guardas, y las eſpias,
le echaré de la priſion,
para que puesto en huida,
yendo à Barcelona, ſea
reſtaurador de honra, y vida.
Vaſe, y ſalen Don Luis, y Salvadera preſſos.
Salv. Señor, quien te metiò en eſtos
la Reina de ſed moria,
y los dos de ſed, y hambre,
y ha que no comò dos dias.
Tormento de hambre nos dàn,
en potro obſcuro ſus iras:
un ſueño tengo que es vicio,
y una hambre que atemoriza.
De un tormento no ay remedio,
de otro si: à pierna tendida
quiero dormir, que quizà
ſoñarì mi hambre canina,
que come, y divertirè
entre ſueños mi fatiga. *Duermeſe.*
Luis. Què eſto mi Eſtrella me iuſtifica,
y que ſea tan eſquiva, (ya!
que no ſe canſe de verme
padecer tantas deſdichas!
Yo encerrado en una Torre,
adonde la luz del dia
no la alcanzo, aunque la buſco!
y ſi eſta deſdicha es mia,
como un Angel la padece
tambien como yo oprimida!
Ha Rey injuſto! ha tyrano!
no oyeras diſculpas mias,
para no eclypſar las luces
de tu eſpoſa caſta, y limpia!
Ha injuſto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo haré que de mi venganza
mas què mi paſſion me anime,
ſi para la execucion
de aqueſtas ardientes iras,
las humana una priſion,
volviendolas en cenizas!
Mi alimento nos niegas ?

no es mejor que tu cuchillá
corte de las dos gargantas
las dos innocentes vidas?
Suena ruido de una llave.
Mas yà imagino que llega
el plazo, quando me aviſa
la puerta que abrir eſcucho,
ſi bien la de tu juſticia
la cerraſte á la innocencia,
para abrirla á la malicia.
Es el plazo de mi muerte,
decid, porque la reciba
alegre? ha diſpueſto el Rey
que muera? *Sale Celia.*
Celia. El amor me inclina
mis paſſos, y mi piedad:
ò. ò aſsi pudiera abrirla
à Gracia aquella priſsion!
Mas como eſto ſe conſiga,
harà lo demàs el tiempo.
Don Luis? *Luis.* Quien anima
mis yà caducos temores?
Celia. Quien vueſtro bien ſolicita:
Celia vueſtra prima ſoi,
de vos tan aborrecida,
que el nombre ſolo os cauſaba,
quando os buſcaba mas fina:
pero nunca mas que aora
aqueſta accion os lo diga.
Luis. Es muerta la Reina, Celia?
mas no me dés la noticia,
haſta que mi muerte llegue,
que yà la tengo previſta.
Celia. Don Luis, valeroſo, y noble,
no es la Reina muerta, aſpira
à librarla, y á librarte:
el Mundo ſepa, y Sicilia,
que has ſido reſtaurador
de un agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueſte tyrano
odios que le precipitan:
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te eſtima,
el librartela pretende,
aunque peligre la mia.
Luis. De tu piedad, Celia hermoſa,
que ſiempre tuve crehda,
eſtoi tan agradecido,
que puede ſer que algun dia
te pague eſte beneficio
de accion tan heroica, y fina.
Celia. Con eſſo te reconvengo,
y que ſerà agradecida
mi fé de tu amor eſpero.
Luis. Que lo ſerà te confirma
eſſa accion. *Celia.* E te bolſillo
toma, porque la codicia
ſatisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podràs, que dentro lleva
mil eſcudos. *Luis.* Prevenida
eſtà la Nave en que vine,
porque volverme queria
luego al punto á Barcelona:
dilate el Cielo tu vida.
Celia. Quiera el Cielo, que tu ſeas
mi eſpoſo: la noche aviſa
con ſu ſilencio à que ſalgas.
Luis. Las guardas. *Celia.* No ay quien impida
el paſſo, ſigue los mios. *Deſpierta Salvador.*
Luis. Salvadera, què te rindas
al ſueño en eſta ocaſion?
Salv. Señor mio, qué decias?
Luis. Que ſigas mis paſſos, digo.
Salv. Es de hambre eſta phantaſia?
donde vàs? *Luis.* A Barcelona.
Salv. No es nada la niñeria,
á Barcelona: èl ſoñaba,
y con el ſueño delira:
mas què eſtoi mirando! Celia,
donde vamos? *Celia.* Nada digas.
Luis. Calla, Salvadera, y ſigue
el rumbo de aqueſta dicha,
que ſi el Cielo dà lugar,
y mi azero el brazo vibra,
yo tomaré la venganza
mayor, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

Al ſon de caxas ſalen marchando Soldados, el Conde de Barcelona, y D. Gaſton, y detràs D. Luis de Moncada con un Eſtandarte, y en èl pintado el Santiſsimo Sacramento en un circulo de llamas.
Cond. Yà, valientes Catalanes,
es tiempo que vueſtra fama
ſe acompañe del valor,
para tomar la venganza,
que vueſtro Conde procura:
pues que el delito nos llama
á caſtigar una injuria,
y haſta llegar à alcanzarla,
ni mi corazon ſoſsiega,

ſi mis ſentidos deſcanſan.
Numeroſos Eſquadrones
ocupan eſta campaña,
la Armada es grande, que al Mar
bruma la cerulea eſpalda.
Todos, pues, para vengar
una Innocente culpada,
de un tyrano, y de un cruel
Rey de Sicilia, que á Gracia,
ofende, ſiendo ſu ſangre,
furias ſeais deſatadas,
que reſolvais en cenizas
eſtas Islas que la amparan.
El Caudillo que teneis
es Marte de la campaña,
la razon quien os alienta,
la juſticia quien os manda,
la verdad quien os obliga,
vueſtro dueño quien os llama.
Gaſton. Yo, padre, y ſeñor, en quien
mi obediencia ſe conſagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el Mar ocupa, me entregas,
ſeré en aqueſta venganza
inſtrumento de las iras:
pues me toca parte tarea,
haſta que á mis manos muera
el traidor que ofende á Gracia.
Luis. Yo, ſeñor, que he merecido
el gobierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de Tierra, y Mar, confianza
puedes tener, que has de vèr,
que en cenizas ſe deshagan
los enemigos Isleños,
ò no volveré á la patria:
y juro por eſta Antorcha,
Norte que mi zelo enſalza,
Phenix, que entre el fuego vive
ſin conſumirle ſus llamas,
de quien fuì Eneas dichoſo,
que haſta que ponga á tus plantas
ſus altiveces ſoberbias,
y en limpio ſaque la mancha,
que vapor concibiò injuſto,
para eclypſar luces tantas,
á quien los rayos del Sol
á ſu oposicion no igualan,
de no deſnudar del cuerpo
eſtas armas aceradas:
ſiendo al gobierno, y combate,
aun que en los dos ay diſtancia,
tan una la execucion,
que al diſponer en la plaza,
me admiren prudente: y luego
entre las hueſtes tyranas,
ſea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.
Cond. Catalàn Marte, tu brio
publicen á voces la fama.
Gaſt. Tu prudencia admira el Mundo,
los Pyrineos la aclaman,
pues ha reſiſtido ſiempre
las invaſiones de Francia.
Luis. No he de dexar de ſu muro
lienzo, que no ſe deshaga,
y ſi de diamantes fueran,
con mi ſangre los labrara:
y pues á la viſta eſtamos,
y ſu deſcuido le engaña,
vamos á cobrar la prenda,
y en purpura la eſmeralda
de eſtos campos ſe convierta,
quedando en humor manchada.
Cond. Pues guerra contra Manfredo,
haſta libertar á Gracia.
Luis. El Exercito no marche,
y los Clarines, y caxas
deſcanſen de la tarea,
alto haciendo en eſta falda
de eſta colina, que ha ſido
de eſta Ciudad atalaya:
que quiero ſaber primero
de una eſpia, que con maña
á la Ciudad embiè,
lo que ſu deſignio traza,
ò ſi á la innocente Reina
la dura priſion la guarda.
Sold. 1. Un hombre âcia acà enca mina
con velocidad las plantas.
Luis. Sin duda que es el que eſpero:
ò quiera el Cielo que traiga
nuevas, con que mis temores
ſe ſoſsieguen. *Sale Salv.* Y á á tus plantas,
Capitan heroico, hallé
el puerto que deſeaba.
Cond. Qué nuevas traes de mi hija?
Salvad. Nuevas ſon, pero ſon malas.
Cond. Ay de mi! detèn la voz,
que temo, que al pronunciarlas
falte mi vida: el valor
me ayude en deſdicha tanta.
Salv. Llegué, ſeñor, á Palermo

(que fuè dicha que llegàra)
para saber de Manfredo
lo que en sus designios traza,
y fui tan dichoso, que
sin que nadie lo estorvara,
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en el no quedò guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofreciesse su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.
Informéme de un Soldado,
que puesto estaba de guardia,
si comprehendia el enojo
à Celia, ò la reservaba?
el qual me dixo, que no;
y sin reparar en en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad, con suerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude vèrla, y pude hablarla,
Al vèrme se suspendiò,
y con turbadas palabras,
viene el Conde, me pregunta,
viene Don Luis en demanda
de un agravio, y de una ofensa?
Ocupan yá las campañas
de Sicilia numerosos
Esquadrones, que deshagan
intentos, que al Cielo ofenden,
siendo un Angel quien los paga,
con el tributo del llanto,
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna
en tan rigidas entrañas)
es muerta la Reina? dixe:
quando el no, ù el sì embaraza
una novedad; y fuè,
que saliendo à aquella sala
el Rey, entre el no, y el sì
se quedò suspénsa el alma,
Retiròse Celia entonces
confusa, como turbada,
y tan ciego saliò el Rey,
que sin vérme, por la quadra
iba diciendo; Aquel vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda para prodigio,
á què espera, que no acaba?
pues limitado el sustento,
aun no se dexa esperanza.
Qué pretende el Conde? dixo:
con Exercito amenaza
mi persona, porque culpas
castigo? Vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir à campaña
à impedirle su designios,
y no solo mi venganza
en Gracia ha de ser: en èl,
y en quantos oy le acompañan
la he de tomar. Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triumphos goce, alcance fama.
Juntense todas mis huestes
à castigar su arrogancia,
que yo acaudillando irè
nuestras invencibles armas.
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardanza
se alisten las Compañias,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada,
tiemble de mi enojo el Mundo,
venza al Conde, y muerta Gracia
satisfaré mis enojos.
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pude examinar mas claras
razones, con que partiendo,
à decirte lo que passa
he venido, solo sè,
que la Ciudad està en arma,
el Rey contigo indignado.
que pressa, ò muerta està Gracia,
que á Celia libre la vi,
y pues la noticia alcanzas,
arbitro tu de ti mismo,
busca el medio à penas tantas.
Cond. Ay, hija del corazon,
que yá sin duda eclypsada
la luz de tus ojos yace!
ò, si los mios cegàran
quando te entregué á Sicilia!
Anegad aora mis canas,
y al dolor fallezca, quien
vivirá sin esperanza.
Gaston. Suprime el llanto, señor,
un varon fuerte desmaya?
Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
Mira, que si vuestro enojo
á las lagrymas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza,
que aconseje mi dolor,
quando á mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soi, pues no me acaba
la memoria: yà no es tiempo
de suspenderse la marcha,
Llegue al muro nuestro campo,
sitio le ponga, y la Armada
à un tiempo el socorro impida,
que le conceden las aguas.
Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda:
muera el Rey, tus sienes ciñan
su Laurèl, y pues por falta
del Rey la Isla te toca,
yo te la pondrè à tus plantas.
Ea, Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y una invidia
sangre obscurece tan clara.
Dent. Marche el campo á defender-
Luis. Esso sì, lealtad bizarra. (lo.
Dent. Muera tan injusto Rey.
Luis. Essa voz el pecho arrastra.
Dent. Libertemos su innocencia.
Cond. Esso anima mi esperanza.
Levanta el Estandarte.
Luis. Esta Estrella es quien os guia,
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidemos
todos en esta batalla
al Sol de Justicia, que èl
serà Dios de las venganzas.
Gast. Su valor aliento infunde.
Cond. El Caballero, con causa,
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.
Lui. Triumphos nos señala ciertos,
guie su norte mis plantas.
Salv. Ea, Don Gaston valiente,
muera este cuñado sarna,

que

que te ha picado en lo vivo
de la ſangre de tu hermana.
Luis. Don Gaſton, à la marina.
Gaſt. Tu orden guardarà mi Armada.
Luis. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
pues prudente me acompaña,
la Retaguardia le toca,
y antes que la Aurora ſalga,
deſperdiciando de alſofar
perlas, que quaxò en ſu nacar,
ſus muros han de aſſaltar,
ſi ſus muros coronaran
en defenſa de mi enojo
las numeroſas Eſquadras
de Xerxes, que à mi valor
corta opoſicion hallara.
Cond. Pues toca à marchar, Clarin.
Gaſt. A marchar toquen las caxas.
Cond. El Cielo nos dé victoria.
Luis. Si dará, que empreſſas altas,
quando con razon ſe buſcan,
ſiempre el Cielo las ampara.
Vanſe, y tocan caxas, y ſale Doña Gracia en la priſion.
Grac. Lobrega, y triſte manſion,
donde oy inculpable habito,
ſi eres caſa del delito,
còmo eres mi habitacion?
Nunca en ti vivìò razon
juſta, ſolo yo he vivido,
y es por haver, ai, nacido
tan infelice en mi ſuerte,
ſed el ſepulchro de mi muerte,
pues de mi vida lo has ſido.
A tan leve culpa, tanta
ingratitud ſe ha juntado,
mas quien naciò deſdichado,
ſiempre el mal ſe le adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de ſus iras ſean deſpojos
los efectos de mi vida,
que la ofenſa repetida
ſerà liſonja à mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha ſido ley,
y ſolo piedad ha havido
en Celia, que ha ſocorrido
mi neceſsidad forzoſa:
Como à mùger afrentoſa,
al ſuſtento limitado
en eſta priſion me ha dado
tu indignacion rigoroſa.
En Celia conſuelo hallè,
mucho en venir ſe detiene
oy, mas pues ella no viene,
con mas anſias vivirè:
Mas ſi acaſo yo ſerè
en piedad tan atrevida,
cauta, que por darme vida,
la ſuya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
ſea del Rey aborrecida?
Sale Beatriz con una canaſta cubierta.
Beat. Cielos, temeroſa vengo,
que aunque todo es confuſion,
es tal de eſte Rey Neron
el enojo, que aunque tengo
de Celia ſalvo conducto,
no me dexa allegurar.
Yo à la Reina he de aliviar
contra ſu fiero eſtatuto;
y aunque le peſe à ſu ſaña,
yo que ſus deſdichas ſiento,
la he de traer el ſuſtento,
pues que el Rey ſalìò à campaña:
Infelice Doña Gracia. *Grac.* Quien eſ
Beat. Quien contra el protervo
Rey, viene oy à ſer tu cuervo
y aliviarte en tu deſgracia,
Beatriz ſoi. *Grac.* Beatriz mia,
no sè que el vèrte ha cauſado:
como Celia me ha faltado?
Beat. La novedad de eſte dia
ocaſionò la tardanza.
Grac. Yà me has dado nuevo aliento.
Beat. Aqui viene tu ſuſtento:
vive con firme eſperanza,
que tu innocencia ſerà
la que triumphe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis, y yà
con Exercito y Armada
la Iſla empezò à temblar,
pues por tierra, y por la Mar
toda la tienen ſitiada.
Grac. Pues, Beatriz, no eſtaba preſſo
Don Luis? *Beat.* Celia viene aqui,
y de ella, ſi no de mi,
mejor ſabràs el ſuceſſo.
Sale Celia. Salgè, Beatriz allà fuera,
y con recato, y ſilencio
me eſperarà en mi quarto,

 adver-

advertida, de que luego,
que aya novedad me aviſes,
por ſi yo tardare: el rieſgo
el ſoborno te aſſegura,
que en las guardas he diſpueſto.
Beat. Argos ſerè vigilante,
tan à tu ſervicio atento,
que pendiente á darte aviſo
ſeràn ojos mis deſeos. *vaſe.*
Grac. El ſuſto de tu ſemb'ante
ha ſobreſaltado el pecho,
Celia mia, y tu tardanza,
viendo preſente tu rieſgo.
Celia. Yà es tiempo que tu fatiga,
tu dolor, y ſentimiento,
llegue à ſaber el eſtado
en que ſe hallan tus ſuceſſos.
Grac. Dile, que atenta te eſcucho,
ſobreſaltada te atiendo,
confuſa te ſolicito,
y turbada te contemplo.
Celia. Referirte del Rey tantos enojos,
es excuſado, diganlo mis ojos,
que Manfredo en priſsion tu muerte ordena,
tambien, quando lo dice aqui mi pena;
que à tu primo Don Luis prendiò al inſtante,
notorio es para ti: paſſo á delante.
Que mandò te quitaſſen el ſuſtento,
tambien lo ſabes, y que yo lo ſiento:
que de todos culpada,
por indicios te tienen condenada:
yà tu haſta aquì has ſabido,
que piadoſa mi fè lo ha referido,
pues para que mi pecho ſiempre alabes,
eſcucha deſde aqui lo que no ſabes.
Apenas en la Torre con afrenta
Manfredo te dexò para que ſienta
la ſangre generoſa de tu pecho,
el delito inculpable que no has hecho,
ſiendo á la plebe eſte caſtigo injuſto.
Quando Don Luis, aqui empiezan los males,
deſpues que te dexò los Memoriales,
que quiſo tu fortuna que trocaras,
y con el miſmo indicio te culpàras,
volviendo alli à buſcarte
Don Luis, para poder mejor hablarte:
el Rey le encontrò luego,
con que empezò à crecer mayor el fuego:
y en el vertiendo furias,
como reo le oprime con injurias,
poniendole en priſsiones
peſadas con afrentas, y baldones,
jurando que à los dos (ò pena fuerte!)
os ha de dar una afrentoſa muerte.
Yo, que compadecida,
à ſu vida me vi, como á mi vida,
una noche, que el ſueño
no le daba quietud tan grande empeño,
acentos oì afligidos,
con anſias, y ſuſpiros repetidos,
ſobreſaltada llega
mi paſsion, ſiempre ciega,
á una puerta que eſtaba
junto à la Torre, que á D. Luis guardaba:
allegueme cierta,
y buſcando la voz, hallé la puerta,
que por antigua, yà olvidado havia
dexado en un eſconce que alli hacia.
Yo entonces animoſa,
compadecida, alegre, si piadoſa,
á darle libertad acudo diestra,
y una llave maeſtra
ſeguramente me guiò à la Torre,
donde la vida de Don Luis ſocorre
de la inſaciable ſed que el Rey tenia
de tu ſangre, y la ſuya; pues corria
el rieſgo que yà ſabes,
à no haver dado medios tan ſuaves.
Yà mas piadoſo el Cielo,
à tan grande deſvelo,
como causò Don Luis con ſu venida,
para que tu padezcas ofendida.
Saliò Don Luis gozoſo
del rieſgo, y del caſtigo ignominioſo,
diciendo, que tu vida
ha de ſer con la ſuya defendida,
contra el que la baldona,
y partiendoſe luego à Barcelona,
convocando à tu padre, y á tu hermano,
ſus armas aliſtò contra el tyrano.
que ſediciones vierte con ſu ſaña,
y poniendo en campaña
á caſtigar baldones,
valientes numeroſos Eſquadrones,
ha promulgado luego
eſta Isla abraſar á ſangre, y fuego,
ſin reſervar perſona,
poniendo de Sicilia la Corona,
para que al Mundo quadre,
en las ilustres ſienes de tu padre.
Eſto Don Luis me debe, y me has debido,
pues ſin mirar el rieſgo que ha tenido
una accion tan ilustre, he libertado
à tu honor, à Don Luis, y à ſu criado.

Alien-

Allenteſe tu pecho en eſta hazaña,
el Rey ſalio a campaña
à rechazar ſus fuertes Eſquadrones:
mas el Rey no podrá, que ſon Leones:
y mas quando Don Luis acaudillando
las armas de tu padre, entre triunphando:
pues por divita trae, para eſte intento,
en circulos de fuego el Sacramento,
que ſacò del incendio, y ſu fiereza,
dando immortal renombre à ſu grandeza.
Grac. Diga el ſilencio, Celia, agradeciòo,
lo que en mis aflicciones te he debido,
y ſolo me permita que le pida,
voz para confeſſarte aqui la vida,
rendi la à tu valor, quando ilustrada
te adorna noble ſangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi eſperanza,
hallar en mi inocencia la venganza.
Tocan un Clarin.
Celia. Deuda es de mi nobleza: mas què es eſto?
la novedad embarazò mi arreſto.
Dentr. D. Luis. A ſangre, y fuego, Soldados,
el muro aſſalta à exceſſo,
caſtigando aqueſta injuria
los filos de vueſtro azero. *Cel.* Ay de mi!
Dentr. el Rey. Soldados mios,
yo os ayudo, y os aliento,
yo os acaudillo, Soldados:
y pues la ventaja vèmos,
oy la Ciudad nos ampare:
mejorémonos de puesto.
Dent. Salv. A ellos que huyen. *Grac.* Grave pena!
Celia. Dème mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
allegurar nueſtro rieſgo:
prima, à Dios. *Grac.* Ay, Celia mia!
ſolo digo:- *Celia.* Yo prometo
de ſer conſtante en ſeguirte. *vaſe.*
Gracia. Yo agradecida à tu zelo:
Haſta quando ha de correr
del Aſtro el influxò fiero?
Fortuna, ſi la piedad
te mueve de mi ſuceſſo,
ò acaba yà con la vida,
ò dame mas ſufrimiento. *vaſe.*
Dicen dentro eſtos verſos, y tocan al arma.
Dentr. Luis. Ea, Soldados, al muro.
Dentr. Rey. Sicilianos, al encuentro.
Dentr. Luis Guerra Catalanes mios.
Dentr. Rey. Arma, Sicilianos fieros.
Diſparan y ſale Salvadera.
Salv. Eſta es una: como caſcan
y zurran como unos perros.
Tocan Caxas.
Dentr. Victoria, Barceloneſes,
que el Rey de Sicilia es muerto.
Dentro. Ea, Sicilianos valientes,
ſalid todos al encuentro,
y pues vueſtro Rey perdiſteis,
Don Gaſton và priſionero. *Diſparan*
à la murala. *Salv.* Eſta es otra:
por Dios, que es notable empeño!
priſionero Don Gaſton,
y el Rey de Sicilia muerto?
de los dos malos, yo tomo
la priſion, que es mucho menos
pero aqui ſale mi amo
mui denodado, y ſangriento:
él mata, que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico!
Mas poco ſe diferencia,
que ſi matan mucho à hierro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con azero.
Sale Don Luis con la eſpada deſnuda, y Soldados
Luis. Dexe al Conde, y empeñado
con generoſo ardimiento
ſiguiendo el alcance al Rey,
di la victoria á los nueſtros.
Muerto por deſpojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tyrano Rey injuſto.
Sold. 1. Todos ſe encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al aſſalto:
mas tened, que ſin aliento
el Conde àcia aqueſta parte
viene, à ſocorrerle luego.
Sale el Conde con la eſpada deſnuda.
Cond. No ſoi, Don Luis, quien le buſca
para *mi*, quando los Cielos
todo el ſocorro me niegan,
para Don Gaſton le quiero,
que empeñado en un alcance,
altivo, mas que no experto,
de tal ſuerte ſe arrellò,
que ſin librarle del rieſgo
de un Eſquadron de caballos,
ſe hallò cercado, à tal eſtrago,
que ſocorrerle no pude,
y le llevan priſionero.
Salv. Seria renta eſte Eſquadron,
pues le puſo en tal empeño.
Luis. Ha, fortuna, que inconſtante
la dicha del vencimiento

me ha dexado! Mas quando
tardò el mal al bien opuesto?
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso alliento
pudo hacer de su altivez
despojos à mi deseo.
Muerto el Rey, han de salir,
aunque agora se amparen dentro
del muro, à entregarte juntos
tus dos hijos, y si fieros,
pertinaces, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan, serè
enojado Leon, Incendio,
Aguila altiva, que suba,
que ruia, y abrase á un tiempo,
muralla, edificios, Torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tan arduo exceso.
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego,
sin descansar de las piezas,
abra el camino al esfuerzos
y para que veais que yo
la dificultad empreudo,
á fixar este Estandarte
he de subir el primero. *vase.*

Cond. O, valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan; Ea, Soldados,
á embestir, que yo os aliento. *vase.*

Salv. Señores, que por ser fiel
criado me halle en aquestos
lances! Bien dice el refran, *Dispara.*
dàr de un fuego en otro fuego.
Yà mi amo embiste al muro,
yà la Artilleria ha hecho
passo, pues han derribado
una brecha en aquel lienzo;
yà las escalas arriman,
unos en otros cayendo;
mas qué novedad es esta?
qué repentino sucesso!
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar:
mas saberlo espero presto,
que mi amo à la novedad,
se ha acercado con sus Tercios,
y solo al Conde han dexado,
para guarnecer su puesto.

Salen D. Luis, y Soldados, y assomase al muro el Gobernador, y Soldados.

Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los rigores
de mis iras? Quien de paz
señas hace? *G. b.* Quien con cuerdo
arbitrio pretende dàr
à tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño està causado,
solo se busca el remedio,
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia yà
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy darnos por prisionero
al Ilustre Don Gaston,
no se llama vencimiento,
aunque lo seais quando es
á costa de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le hace menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarè al instante,
como levanteis el cerco;
dexando à Palermo libre
de aqueste penoso essedio.

Don Gaston al muro.

Veisle aqui, que afianzando
su vista queda este ruego:
y si altivo pretendeis
negar esto que he propuesto
à los rayos de las iras
resista el Laurèl mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios à la paz,
ò volved à la lid luego.

Luis. Aunque la prenda, que ofreces
dexar pudiera suspenso,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con ello:
y mi dueño me perdone
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspirèmos,
hasta vengarla, à seguir

nuestro generoso intento:
b. No os obliga este retrato?
Luis. Mucho obliga, mas no puedo
dár partidos, sin cobrar
la satisfaccion primero
de la ofensa de tu Rey.
b. Su muerte te dió el remedio.
Luis. Pues D. Luis aunq̃ yo muera
la satisfaccion apruebo.
Luis. Generoso Don Gaston,
aquesse noble ardimiento,
es hijo de la venganza,
que está el delito pidiendo.
Soldados á la muralla.
p. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.
Luis. Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente,
y abrasaré á fuego, y fuego
la Ciudad: Ea, Soldados,
disparen los Artilleros
bombas: sirvale de tumba
aquesse ofendido suelo. *Disparan.*
¡Mirad que aquesta venganza
á todos os tiene ciegos.
b. Es verdad, y así tiramos,
por no vér, palo de ciego.
p. Artilleros disparad. *Disparan.*
No se pierda aquí este tiempo.
Detente, Caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
prenda que solicitas.
A estas voces me suspendo,
lo detiene mi enojo,
soldados, cesse el incendio
y las iras, que cobramos
quanto lo que pretendemos.
Celia al muro.
La prenda que solicitas
aquesta, yo te la entrego.
b. No solicito esta prenda,
sino divino sugeto
escondido es el que busco:
sortir, ó entregarle luego.
Mi amo busca dos de un palo,
este es descarte que ha hecho.
Don Luis las obligaciones
satisfacen primero,
vida me debes, dame
vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en un tiempo.

Luis. Es verdad que prometí,
hermosa Celia, de serlo,
y que la vida me diste
generosa, te confiesso:
pero es política cuerda
ir al agravio primero,
que no á las obligaciones:
y así, perdone el respeto,
que hasta que la injuria vengue,
y á Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oido á tu llanto,
y la obligacion al ruego.
Celia. Nunca á quien recompensas
las tienen los Caballeros
quando tu fin mi no fueras
de la venganza instrumento.
Luis. Bien dices, pero me toca
Celia hermosa, hacer á quien:
y pues no acepté el retrato,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera ofender mi lealtad,
si á mi mismo dueño niego,
y como á la Reina cobre,
yo satisfaré mi duelo.
Celia. Ay de mí! que si le digo
que es viva Gracia, le pierdo:
y pues entre mí, y Beatriz, *aparte.*
vive solo este secreto,
esforzarlo solicito,
diciendo, que Gracia ha muerto.
Obligueme aquesse llanto.
Luis. Soi de bronce á estos lamentos
Cel. Pues muevate mi piedad.
Luis. Soi de marmol á ellos ruegos.
Cel. Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero.
Gob. Pues nada que solicito
halla recurso, ni medio,
abrasa, quema, destruye,
castiga, que yá resuelto
estoi, pues murió la Reina,
á morir, ó al vencimiento.
Luis. Esso es lo que solicito:
yá el lance llegó postrero,
y si la Reina murió
mueran todos, pues con esto.
yá que no cobre su vida. *Dispara.*
será del Mundo escarmiento.
Celia. D. Luis, mi llanto te mueva.
Gast. Es el enojo primero.
Cel. Yo te obligo. *Gast.* Yo te irrito.
Cel. Yo te llamo. *Gast.* Yo te aliento.

Luis. O Cielos! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero
á un tiempo; mas pues la Razon
falta al Mundo, el Mundo entero
la llore, y llore la ruina,
que de mi espera Palermo.
Ea, Catalanes mios,
yá echó la fortuna el resto,
no quede de esta Ciudad
memoria, sino sangrientos
arruinad sus edificios.
Dispara.
Cel. Agnardad D. Luis, si quieres,
que entre los dos á un tiempo
me cortes mas siempre atento.
La Reina no es muerta, yo
lastimada á sus efectos,
la he guardado siempre, contra
los rigurosos preceptos
de un tyrano Rey injusto,
ella diga lo que me hecho,
porque referirlo yo,
fuera ofenderme: pues viendo,
que estando la Reina libre,
mi esperanza daba al viento.
En todo Palermo tuve
oculto aquesse secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.
Assoma se Doña Gracia al muro.
Esta es la que solicitas
y la que ha guardado el Cielo,
para mas dichosos fines,
ocultos á su secreto.
Divina Gracia, yá estás
libre de todos los riesgos.
Grac. Claro está, que tus piedades
las que me han librado fueron.
Luis. Detened. Soldados mios,
yá alcancé este vencimiento,
pues lo es el vèr libre á Gracia,
muerto el Rey, y todo quieto.
Grac. Qué es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoi viendo,
yá á las tinieblas el Sol
alumbrò con sus reflexos.
Hermano, dame los brazos.
Gast. Los mios hallan el centro
con alegria en los tuyos.
Luis. Sicilianos, saber quiero,
si en entregarme las tres
prendas, os hallais resueltos
Celia

Celia. A mi tambien me procura:
dichosa llamarme puedo.
Geb. Si, y porque al Mundo notorio
sea este caso, mas pretendo.
Notorio es, que si faltára
su legitimo heredero
a Sicilia, esta Corona
viene à los Condes excelsos
de Barcelona, por ser
muy cercano el parentezco.
Y pues aquesta verdad
oy nos concede el derecho,
por faltar á la Corona
el desdichado Manfredo.
Por mi legitima Reina,
en nombre de todos llego
à aclamar à Doña Gracia,
cuya virtud, cuyo esfuerzo
merece del Mundo ser,
legitimamente dueño.
Y el agravio pronunciado
contra su honesto respecto,
digo mil veces, que es falso,
y lo sustenta mi esfuerzo
en campaña, que no pudo
eclypsarse su Sol bello:
y para abriros las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparato, antes de entrar,
por nuestra Reina, y los ecos
lo publiquen generosos,
de los Sicilianos Pueblos.
Todos. Que viva Reina en Sicilia,
promulgamos, y querémos. *Quitanse del muro.*
Celia. Prodigios parecen todos,
uno en otro succediendo!
Luis. Mi indignacion es agrado;
avisad al Conde luego,
porque este sucesso sepa,
que yo sè, que el vencimiento
á este Norte que nos guia,
la serenidad debemos.
Sale el Conde.
Cond. Què aclamacion es esta que he escuchado?
Al rumor de las voces he dexado
mi gente, y vengo al puesto,
que Don Luis ha ocupado: què es aquesto?
Luis. Haves, señor, el Cielo
premiado mi desvelo,
y en instante tan breve
la ofensa castigado, que te mueve
sus dos hijos vengados,
de Sicilia los Pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos
con el Laurèl à tu poder rendidos.
Cond. Dame los brazos, Capitan valiente,
la Diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.
Luis. En servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor que puedes darme:
yá bazan á entregarme
con la lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lances tan prolixos,
dueño eres de Sicilia con tus hijos.
Cond. Qué es viva Gracia?
Salv. Y pues cobras, señor, á Doña Gracia,
las albricias te pido.
Cond. Mil ducados te mando, y un vestido.
Salv. Tu alma esté vestida
en gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote en la fama mas eterno,
cada año mates si es posible un yerno.
Dentro Caxas, y Clarines, y luego la Musica.
Music. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.
Dentr. Ted. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reina
Doña Gracia de Moncada,
siglos, y edades eternas.
Salv. La Musica en una parte,
y Clarines, y Trompetas
à otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.
Luis. Yá las puertas han abierto,
y con rendimiento llegan.
Repite la copla la Musica, y tocan Caxas, y Clarines, y sale el Gobernador con las llaves en una fuente, y Soldados, y arrodillase.
Gob. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega,
en nombre de Doña Gracia,
nuestra legitima Reina.
Cond. Mis brazos serán, amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque à mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis.

Cola

Gob. Es exemplo de prudencia:
toda la Ciudad aguarda,
otra vez la ſalva buelva
à repetir la alegria,
triumpho yà, ſi antes tragedia.
Cond. Entra, Caudillo valiente,
donde tu valor ſe vea
con premios correſpondido,
y entre tanto, dando mueſtras
de mi amor, Conde de Urgel
eres. *Luis.* Dexa que la tierra
à donde pones las plantas
beſe humilde en tal fineza. *vanſe.*
Repiten la Muſica. Caxas, y Clarines.
Sale. Gran dia para Palermo:
brava mudanza de Eſtrella,
pues Don Luis en un inſtante,
como vémos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por ſu hija,
y oy con una hija ſe lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal que por bien no venga.
De eſta vez à mi amo caſan,
para premiarle, con Celia,
y à mi para caſtigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voi à vérlo, y à ſaberlo,
y voi à cobrar mi deuda
del veſtido, y mil eſcudos,
aunque cierto mejor fuera
el no dàr de prometido,
ſino à la viña la letra. *vaſe.*
Sale toda la compañia al ſon de atabalillos, y detràs de una cortina, en un throno eſtaràn ſentados la Reina con Corona en una ſilla, y Don Gaſton en un taburete àſu lado.
Gob. Eſte el ſuceſſo mayor,
que en los Annales ſe lea
ha de ſer: corred ahora
la cortina, porque ſea
la admiracion de eſte caſo
notorio al Mundo, y lo ſepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad oſtenta.
Nobles de la gran Sicilia,
decid, ſi quereis por vueſtra
Reina, la que aqui preſide,
y felice el Mundo vea.
Todos. Por nueſtra Reina la damos
aqui debida obediencia.
Gob. Pues yo en nombre de Sicilia
beſo los pies à tu Alteza.
Grac Alza, Capitan valiente,
leal, à mis brazos llega.
Gob. Volviò el Cielo por ſu cauſa,
y por tu juſta innocencia.
Sale Salvadera, y pone ſe junto al throno.
Salv. No he tomado mui buen puesto
para gozar de la fieſta?
Cond. Què te ayan viſto mis ojos!
Celia. Do n Luis, yà lo que me cueſta
labes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues victoriolo te aclaman.
Luis. El alma tengo ſuſpenſa
de gozo. *Gaſt.* Prodigios ſon
los que vee. *Levantaſe la Reina.*
Gracia. Pues yà hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
con regocijos, y fieſtas,
y con feſtivos aplauſos,
aqueſte Throno poſſea,
como legitimo dueño:
Suba, ſeñor, vueſtra Alteza,
à ocupar eſte lugar,
que el derecho que me queda,
le renuncio deſde aqui
en ſu invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no merece tanta eſphera,
y en Barcelona un Convento
es para mi mas perfecta. *Abrazanſe.*
Cond. Hija, ſolo ſon tus brazos
el deſcanſo que me alienta:
Reina de Sicilia eres,
contra las nubes opueſtas
al ſolio de tu virtud,
que aunque te ocultaron denſas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la ſoberbia,
que à tantos rayos ſe opuſo,
volando en alas de cera.
Gracia. Vueſtro es aqueſte lugar,
ocupad la Silla Regia;
vueſtro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.
Luis. Aſſorto me tiene el vér
ſu hermoſura, y ſu prudencia;
ya el Cielo me ha concedido
vér el Sol tras las tinieblas.
Cond. Pues que la razon me llama

mucho

mucho mas que la obediencia,
pretendo con una accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando el Regio Throno
en pacifica, y en quieta
posseſsion: yá que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiero en èl, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo ostenta
Oy mi hijo Don Gaston
por derecho es quien hereda,
y assi de la Gran Sicilia
le doi la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por derecho, y por herencia.
Gaſt. Señor, siendo de mi hermana.
aceptarla agravio fuera.
Cond. No fuera, porque á su hermana
yá mi pecho le reserva
digno premio á sus trabajos.
Grac. Si el Laurel fuera del Cesar,
como á mi hermano mayor
gustosa te le ofreciera.
Cond. Resistirse á mis mandatos
es injuria inobediencia.
Gaſt. Si el obedecer, es mas
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos
de que sacrifico, muestra.
Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiarla es *justa deuda.*
Cond. La vida la debeis *Grac.* Si.
Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar tu vida,
no hallo otra recompensa.
Celia, dale á Don Gaston
la mano, y á los dos sea
Sicilia en union dichosa.
Salv. Y á has escapado de Celia.
Gaſt. Al precepto de mi padre,
razon, y gusto obedezcan.
Esta es mi mano, *Celia.* Y la mia,
primo, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo,
(si á Don Luis pierdo) ser Reina.
Cond. Yá Sicilia tiene Rey,
y en paz su Provincia queda;
y esto assegurado, aora,
con Doña Gracia la vuelta
darèmos á Barcelona.
Para fin de sus fortunas
quiero darla estado, y sea
dando la mano á Don Luis,
pues èl solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan extraña fineza,
siendo desde luego Conde
de Barcelona, y en ella,
y á su vista vivirè,
lo que de la mia resta.
Luis. Dime, señor, á besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.
Gob. Aunque el llevarnos á Gracia
es justo que todos sientan,
el carecer de su Sol
forzará á su conveniencia.
Salv. Cosa de sueño parece.
Luis. Solo vuestra gracia espera
mi amor. *Grac.* Si mi padre gusta,
yo la doi, aunque pudiera,
despues de tantos trabajos,
poner delante la quexa.

Dàle la mano.

Luis. Si por sacar mejor Dueño
te perdi, no ha sido ofensa,
quando el Dueño que saqué,
mi accion con tu mano premia.
Soi *tu esclavo*, esto *consigo*,
por ser de Dios el Eneas:
y quien á aqueste Divino
Sacramento Fé confiessa,
no le faltarán los premios.
Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.
Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y mi escudos.
Cond. Bien dices, mandar es deuda,
di que te los dén doblados.
Luis. Y esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios,
es justo que lo merezca.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.